

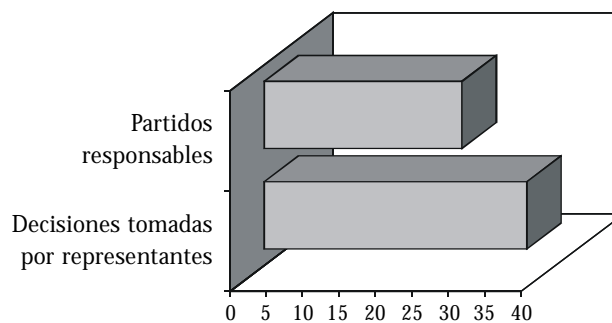
3. *Delegación del poder.* La democracia, entendida como una facultad delegativa, no tiene gran significado en el catálogo político cultural de los mexicanos, quienes, en este caso, transitan entre una postura proclive a una amplia participación en la toma de las decisiones y otra que se ciñe a los códigos individualistas que les asigna la condición de ciudadanos. No sucede lo mismo con la representación entendida como capacidad de supervisión, donde se encuentra una fuerte aspiración de cambio que tienda a una mayor participación de la ciudadanía en la calificación de la actuación del gobierno y la burocracia. Por su parte, la defensa de los atributos ciudadanos se muestra en las respuestas emitidas a la pregunta: *En su opinión: ¿quién debe vigilar que los políticos cumplan con sus obligaciones?*, en donde se observa la siguiente distribución en las opciones definidas: *la Cámara de Diputados* (23%), *un organismo independiente de los partidos y del gobierno* (15%), *los partidos políticos de oposición* (8.0%), *los ciudadanos* (46%), respectivamente (véase tabla 49).

La forma en que se define el autoritarismo en México, en el que las instituciones diseñadas al propósito de la democracia sirven para avalar prácticas de concentración del poder, hizo que la tarea de representación sufriera una subvaloración como mecanismo promotor de los intereses de la ciudadanía; ésta es la razón por la que la democracia se asocie de manera más firme con la capacidad de participación directa de la ciudadanía que con la delegación de esa potestad en representantes legítimamente autorizados.

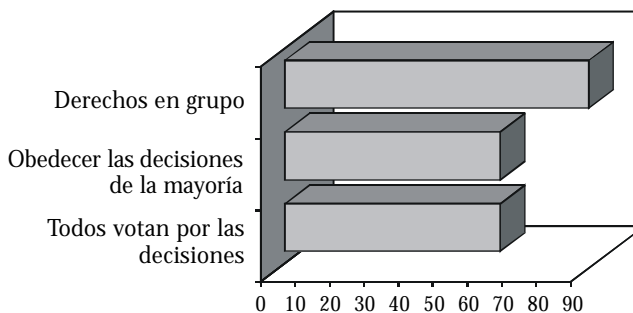
La democracia se manifiesta como una conjunción de percepciones que se refleja como una demanda de mayor participación política y en el supuesto de que esta participación debe estar sancionada por normas que definan las bases de su acatamiento y conveniencia, además de una equivalencia de objetivos entre los discursos de la autoridad y las expectativas de la ciudadanía.

4. *Capacidad de supervisión.* A diferencia de lo que sucede en un sistema parlamentario, en un sistema presidencialista los mecanismos de control del gobierno

GRÁFICA 5 EN FAVOR DE LA DEMOCRACIA DELEGATIVA



GRÁFICA 6 EN FAVOR DE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA



no se encuentran en la potestad de los representantes ante el Congreso para censurar su trabajo, sino en la capacidad de éste, de los órdenes locales y de importantes grupos de presión para supervisarlos a través del despliegue de un sistema de pesos y contrapesos. El control se ejerce, además, mediante la vigilancia sobre la aplicación o la administración de las leyes, ejercida a través del trabajo de las comisiones legislativas.

La representación, entendida como capacidad de supervisión, contempla también la acción de la ciudadanía en la custodia de la actuación del gobierno. En este sentido, la aspiración de los mexicanos sobre lo que *debe ser* se contrapone a un sentimiento de

eficacia entendido a partir de la confianza. Pese a la presencia de niveles bajos de confianza en los gobernantes,³² ante una situación en la que las autoridades llegaran a cobrar un servicio que es gratis, el 86.1% piensa que *vale la pena denunciarlo* y sólo 11.7% piensa que *no vale la pena denunciarlo* (véase tabla 54).

Esta característica de las democracias, que se recoge bajo el concepto de *accountability*, emerge dentro de la cultura política de los mexicanos como una

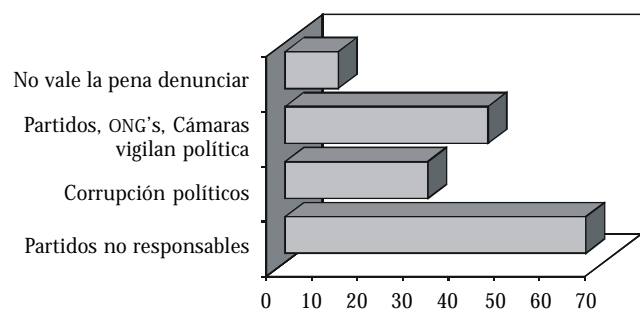
aspiración de cambio, más que como una práctica consolidada, como se muestra en la gráfica en la que se manejan de manera agregada las percepciones de los encuestados sobre la incumbencia de los partidos y de los ciudadanos en la constitución de la esfera pública, así como las causas de la proliferación de la corrupción y la eficacia en la denuncia hacia el abuso de la autoridad.

Las definiciones del poder

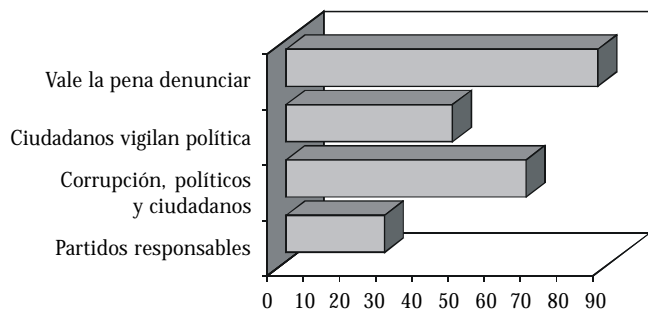
Más allá de que el poder se entienda como la habilidad de una persona o de un grupo para influir o inducir de forma específica en el comportamiento de otros individuos o grupos, y que la fuente de su ejercicio sea la amenaza o la imposición de alguna forma de sanción, en la democracia el poder se concibe de manera más sofisticada a partir de la concepción de la autoridad y de la forma en que se sustenta la legitimidad. En la definición de un poder democrático, la autoridad significa la habilidad para asegurar que se cumplan los preceptos políticos sobre la base de un cuerpo legitimado de valores básicos aceptados por la persona que lo ejerce.

La legitimidad se refiere a los principios que justifican la existencia del poder y especifican las condiciones de delegación de ese poder por la vía del consentimiento de los ciudadanos. El punto de partida de la legitimidad es el consenso, el acuerdo entre los miembros de una comunidad social. El consenso se refiere a principios, valores y normas; se concreta en fines y se traduce en medios; se difunde a través de mecanismos para la selección de líderes y para la representación de intereses, y opera a partir de la definición de los procedimientos para la toma de decisiones. En su versión más difundida, la legitimidad consiste en la idea de que, una vez logrado el consenso y delegada la autoridad en aquellos capaces de mantenerlo, lo importante es que la comunidad política crea en la legitimidad que la articula, esto es, que aquellos envueltos en los acuerdos políticos crean que éstos deben ser como son.

GRÁFICA 7 NO CAPACIDAD DE SUPERVISIÓN (ACCOUNTABILITY)



GRÁFICA 8 CAPACIDAD DE SUPERVISIÓN (ACCOUNTABILITY)



³² En una escala de confianza de 0 a 10, donde 0 es no confío nada y 10 es confío mucho, el 61.8% de los encuestados ubicó sus respuestas en el rango de calificación de 0 a 5 y la tendencia a situar mayoritariamente su calificación en ese rango se reitera para casi todas las opciones: partidos políticos el 58.8%, presidente de la República 44.0%, presidentes municipales 50.4%, que varía sólo para los gobernadores, donde el más amplio porcentaje, 45.9%, se sitúa en la escala de calificación de 8 a 9.

En el plano de las normas, la legitimidad se asienta en las convenciones definidas por el derecho. Debido a que las sociedades tienden a buscar reglas justificables que determinen el modo de acceso al poder, su duración y su ámbito de influencia, la condición inicial de la legitimidad es su vínculo con la legalidad. El ámbito de las reglas de la política constituye un parámetro de identificación general en torno a las conductas políticamente válidas, al deber ser colectivo que establece las bases de la obediencia, el consentimiento y el apoyo.

Una de las tareas pendientes en el largo proceso de construcción de la democracia en México es la de trazar las líneas de convergencia entre las convenciones que definen a esta forma de régimen y los criterios que aseguren una equidad política mínima a los ciudadanos que participan en ella. Un claro indicio de proliferación de una cultura política democrática se muestra en la demanda de un reajuste institucional que garantice un comportamiento acotado por reglas claras, fijas e iguales como premisa para la constitución de una ciudadanía en democracia.

Si se tuviera que hablar de una asociación importante entre la cultura política democrática y el catálogo de percepciones de los mexicanos, éste estaría situado en la contundente adscripción a la legalidad. La obediencia a la ley o su transformación a través de los procedimientos establecidos, son opciones que se anteponen a cualquier forma de desobediencia. El 44.3% de los encuestados cree que *el pueblo debe obedecer siempre las leyes* y el 28.6% manifestó que *el pueblo puede cambiar las leyes si no le parecen*, mientras que el 24.4% piensa que *el pueblo puede desobedecer las leyes si le parecen injustas* (véase tabla 66). No obstante, esta adscripción se matiza cuando se la confronta con el plano de la experiencia, por ejemplo, ante una situación en la que un hombre mate a alguien y las autoridades no hagan nada, el 55.8% piensa que los miembros de la comunidad *no deben* tomar en sus manos el castigo, y el 40.1% piensa que *sí deben* (véase tabla 67).

Un segundo plano de definición de la legitimidad lleva una reflexión sobre el ejercicio del poder de acuerdo con los valores políticos reconocidos como válidos. Desde esta óptica su tarea consistiría en encontrar las condiciones ideales para el consentimiento político, sobre la base de un criterio compartido acerca de lo que es correcto o lo que es bueno.

En el plano político-social, la legitimidad tiene una fuerte asociación con el sentido de la utilidad y la eficiencia social que reportan las distintas relaciones de poder y la manera en que se encuentran organizadas. Dentro de esta perspectiva, la disposición a la cooperación toma en cuenta los compromisos de los actores como agentes morales y contempla los factores que conducen a la estabilidad y la eficiencia, y conforma con esto un sistema de recompensas e incentivos que fomentan la obediencia.

El grado de legitimidad de un sistema político se encuentra en función de la respuesta a las siguientes preguntas: ¿cuáles son las expectativas específicas con respecto al poder?, ¿por qué las instituciones de organización y regulación de poder difieren sistemáticamente de un tipo de sociedad a otra?, y ¿cuáles son las condiciones que determinan que el poder se ejerza de manera más autoritaria en algunos contextos que en otros?

Hallar una respuesta a estas preguntas implica ubicar a la legitimidad en estrecho vínculo con la autoridad, el poder justificado debe proceder de una fuente válida de autoridad, las reglas deben asegurar que aquellos que detentan el poder tienen las cualidades adecuadas para ejercerlo y su estructura debe ser vista como un conjunto de instituciones al servicio del interés general. La disposición a la cooperación dependerá, en primera instancia, de la expresión de una autoridad acotada por el derecho, y de la percepción de que las instituciones públicas fomentan un principio de orden al proveer a los ciudadanos de parámetros de evaluación homogéneos.

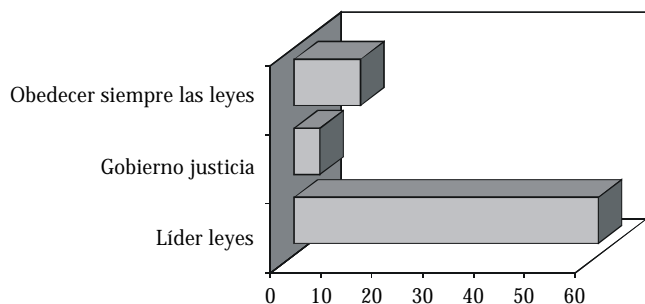
En México, las percepciones con respecto al vínculo legitimidad-autoridad oscilan entre una fuerte

adscripción a los parámetros que definen su plano normativo y la preferencia por un ejercicio firme de la autoridad. Esto se muestra en los resultados de la pregunta diseñada para medir la tipología weberiana que define a la legitimidad a partir de los atributos que se otorgan a la autoridad a partir de valores definidos: apego a las tradiciones, respeto a las normas de la convivencia pública y cualidades personales de los gobernantes (tradicional, racional, carismática). El 59.9% de los encuestados dice que estaría más dispuesto a elegir como líder a una persona que *conozca y aplique siempre las leyes*, el 31.3% dice que preferiría a uno *que respete las tradiciones de la comunidad*, y sólo el 5.1% se inclina por un líder *que convenza y tenga muchos seguidores* (véase tabla 36). Pese a

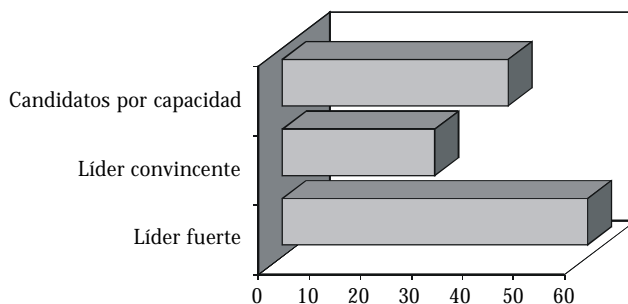
esta contundencia, el 76.1% suscribió como *verdadera* la frase: *A este país lo que le hace falta es un líder fuerte*, y sólo el 21.2% la consideró como *falsa* (véase tabla 35).

Estas afirmaciones encuentran un importante matiz al incorporarse a la pregunta diseñada para utilizar el modelo con otros elementos de control, como pueden ser: el lugar que ocupan las reglas y las tradiciones en la percepción de la democracia, las experiencias surgidas del ejercicio de la democracia procedimental y las características deseables en el liderazgo. Las gráficas muestran que si bien en la concepción de la autoridad los mexicanos prefieren un liderazgo basado en la ley, sin embargo, en la relación autoridad-legitimidad esto no se refleja con la misma claridad.

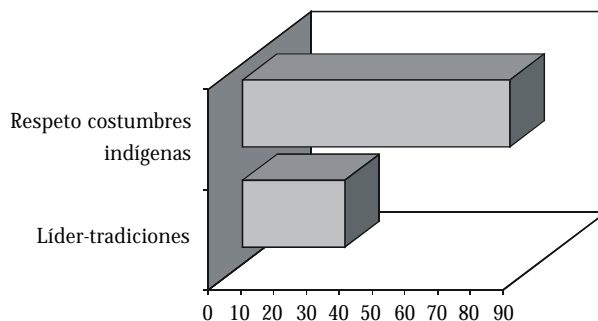
GRÁFICA 9 LEGITIMIDAD-AUTORIDAD RACIONAL



GRÁFICA 10 LEGITIMIDAD-AUTORIDAD CARISMÁTICA



GRÁFICA 11 LEGITIMIDAD-AUTORIDAD TRADICIONAL

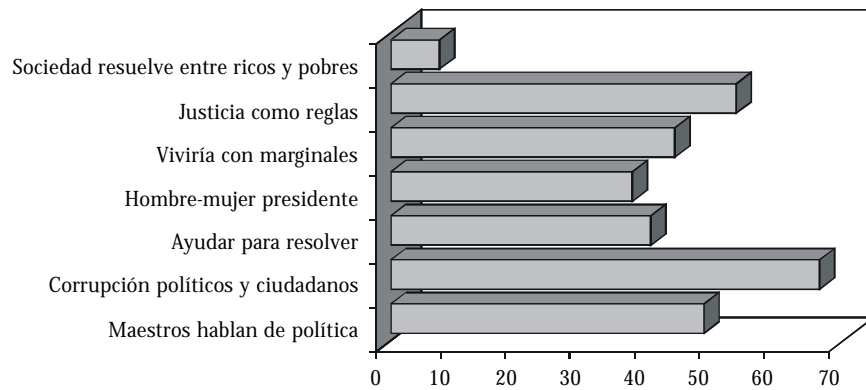


Los procesos de socialización, la propensión a acatar las reglas, las percepciones con respecto a la autoridad y la preponderancia de ciertos valores (democráticos o no democráticos) marcan rasgos identitarios que califican y distinguen a las personalidades democráticas de las personalidades autoritarias.

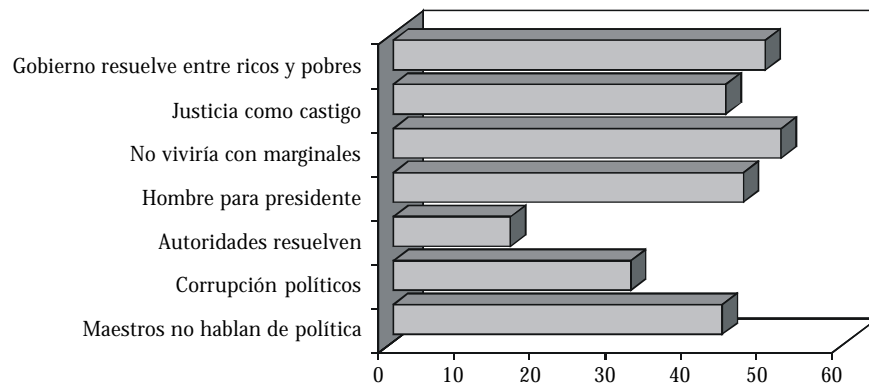
Los datos indican que en la actualidad la tendencia a entender la política se ubica de una manera

ideal dentro de los rasgos que definen a las personalidades democráticas. Aunque, como se ha visto, la presencia de ciertos atributos de una cultura política democrática se expresan contradictoriamente a partir de lo que se espera de las convenciones establecidas por la democracia y de las aspiraciones de cambio que se asocian con ella.

GRÁFICA 12 PERSONALIDAD DEMOCRÁTICA



GRÁFICA 13 PERSONALIDAD AUTORITARIA



V. La movilización de las identidades políticas: democracia y participación

Sociedad civil y democracia

Las instituciones de la sociedad civil proporcionan respaldo y seguridad para el autogobierno de la sociedad. Median entre los ciudadanos y las élites que gobiernan, proveen restricciones al poder y refuerzan sistemas electorales que son esenciales, pero también frágiles. Pueden ofrecer una guía política para aquellos que carecen de fuentes de información y de interés para involucrarse en la política por su propia iniciativa. Las instituciones formales de gobierno tienen y tendrían la palabra final en una democracia, pero las democracias establecidas también poseen numerosas instituciones en la sociedad civil, tales como sindicatos, asociaciones sociales de diverso tipo, partidos políticos y organizaciones económicas y religiosas que están fuera de las estructuras del Estado y que son esenciales para el funcionamiento de la democracia.

Estas instituciones parecen estar cambiando a través de patrones que varían ampliamente, hecho que difícilmente permite generalizar una sola dirección del cambio. Varios autores han señalado que algunas instituciones, como los partidos políticos y los sindicatos, están declinando, principalmente en Europa. Ciertamente, sus roles están cambiando ante el ascenso de las organizaciones sociales, la aparición de la economía global, el cambio en las políticas económicas internas, y las nuevas formas que adquieren las modalidades de la política, las campañas y la propaganda política.

A esta declinación de las formas tradicionales de los partidos políticos y sindicatos correspondería el ascenso de otro tipo de organizaciones, como las organizaciones sociales. No obstante, queda por ver si éstas podrán convertirse en alternativas a las organizaciones más tradicionales, ya que se les dificulta mantener su estabilidad y permanencia al presentar, por lo menos en México, altas tasas de cambio y desaparición.

La importancia de la sociedad civil al mediar entre los individuos y el Estado, al brindar restricciones institucionales al poder de éste, es altamente relevante para la viabilidad de las democracias. Mientras que no existe un solo rasgo que sea esencial para la democracia, las diferencias en los patrones de movilización entre los países que se democratizaron tempranamente y aquellos que apenas inician este proceso tienen enormes consecuencias.

La sociedad civil y sus diversas concepciones ha generado una cantidad considerable de investigación teórica y empírica. Para algunas corrientes, esta noción se relaciona con los conceptos y teorías del pluralismo, mientras que para otras difiere fuertemente de este paradigma, tiene su propia historia intelectual que se centra en los individuos y las estructuras y no solamente en la diversidad y en la representación.³³

En su renacimiento reciente, el concepto de sociedad civil ha tomado una especial relevancia y significado en México. Por una parte, se enfatiza la importancia de la sociedad civil en la participación democrática y se toma como signo de este fenómeno el crecimiento de las organizaciones sociales y el desarrollo de formas no convencionales de participación en la vida política. Por la otra, a través de ámbitos tales como la familia, redes sociales y personas con intereses similares, se documenta la participación de estructuras privadas en el campo de lo público como una alternativa o un sustituto de las organizaciones del Estado. En ambas versiones estas organizaciones y redes ignoran a la política en la medida de lo posible.

Esta visión de la sociedad civil, como una alternativa al involucramiento con el Estado, es compatible también con el rechazo a la participación en una políti-

ca de tipo democrático. Mientras que esta perspectiva es explicable, dadas las condiciones de los regímenes autoritarios, la libertad en las democracias para optar por permanecer fuera de la política y la privatización de la acción, alentada por algunas visiones de la sociedad civil, no favorece el florecimiento de la vida democrática.

El abandono de la esfera pública que aparece en democracias bien establecidas, ya sea por la concentración utilitaria en los propios intereses del individuo o por la preocupación cotidiana relativa al bienestar y supervivencia, tiene consecuencias altamente negativas para los regímenes democráticos recientemente establecidos. Estas democracias necesitan la participación activa de los ciudadanos si van a desarrollar los compromisos afectivos y racionales esenciales para su sobrevivencia a largo plazo. Sería muy desafortunado que la libertad para optar por actividades en la sociedad civil se divorciara de la participación en la política. Podría llevar a un desfase entre las autoridades que gobiernan y la población, a través de la apatía o la ausencia de un segmento de activistas potenciales en los procesos políticos nacionales. La contribución a la democracia de los ciudadanos que temen el involucramiento con el Estado, que prefieren la privacidad y optan por la apatía, sería más bien escasa.

Movilización y política

Es en el siglo XX que los patrones de movilización pasaron de ser sociales –establecidos a través de lazos personales con las clases, con las iglesias, en los grupos étnicos, etc.– a ser patrones de movilización política basados en vínculos con los partidos políticos. En su dimensión cognitiva los patrones de movilización política se construyen con base en el conocimiento personal y en la comprensión de los propios intereses.³⁴ Este nuevo estilo de movilización encuentra un soporte en el crecimiento de los niveles de educación,

³³ La preocupación por la sociedad civil y sus significados ha surgido desde la época de la Revolución Francesa. Keane señala que Tocqueville y otros escritores vieron “formas de asociación civil en los círculos literarios y científicos, asociaciones municipales y vecindarios independientes como barreras cruciales contra el despotismo político y la desigualdad e inequidad social”, véase John Keane, *Democracy and Civil Society*, Londres, Verso, 1988, p. 61, y J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, Madrid, Taurus, 1989.

³⁴ Véase Samuel Barnes, “The Mobilization of Political Identity in Democracies”, en *The Postcommunist Citizen*, op. cit., pp. 117-133.

especialmente la expansión de la educación superior, así como en el crecimiento informativo asociado con el desarrollo de los medios de comunicación, particularmente la televisión. La movilización cognitiva tiende a reducir la importancia del papel vinculante de las organizaciones tradicionales, basadas más en dimensiones emotivas.

Con la aparición del fenómeno que algunos han llamado “declinación de los ismos”, o para otros autores “el fin de las ideologías”, declinan los programas políticos para el cambio total de la sociedad. Los partidos y los políticos se concentran más en ganar votos que en responder a los militantes tradicionales. Si bien este proceso se encuentra más desarrollado en países europeos y anglosajones, comienza a tener mayor presencia en México: los medios de comunicación masiva se centran en los candidatos y líderes de los partidos, cuyas imágenes construidas cuidadosamente con frecuencia constituyen el elemento más importante de las campañas, se adaptan los contenidos del discurso político a las necesidades del *marketing* y se vacían de contenido. Los antiguos partidos de integración social compiten, cada vez más, en temas y personalidades, pero cada vez menos en ideología y programas para rehacer o refundar la sociedad.

Pareciera que hoy coexisten tres tendencias relacionadas con la participación y la política en México. Una tiene que ver con la teoría de la acción racional, que se vincula al consumo y hedonismo: se elige sólo aquello que brinda al individuo satisfacción o alguna gratificación a sus intereses privados. La vida pública es lejana, carece de interés, por lo tanto, la libertad significa no tener nada que ver con la política, retraerse a la vida privada. La segunda tiene relación también con una retracción de los ciudadanos al ámbito privado fuera de la política, pero no por hastío ni por el ejercicio irrestricto de la libertad, sino por la imposibilidad de encontrar canales e instancias de participación y expresión. Esta tendencia se caracteriza por un alejamiento de la participación política a través de las instituciones tradicionales y por la inserción de

estructuras, redes, relaciones y modos de actuar propios del ámbito privado en el campo de lo público.

La tercera tendencia demanda que los ciudadanos se involucren en la toma de decisiones que los afectan, exige la democratización de las instituciones públicas y privadas y considera a la participación como la clave de las virtudes cívicas, más que ser su simple reflejo. Esta última tendencia se relaciona con los temas de la llamada “nueva política”, con los jóvenes con niveles educativos cada vez más altos y comprometidos con la defensa del ambiente, de los derechos humanos, con asociaciones que abogan por el bienestar de determinados grupos sociales y con las diversas manifestaciones de rechazo al *statu quo*.

Así, conviven tendencias a enfatizar los derechos individuales para optar por salirse de la política, o por mantener esta esfera en el ámbito privado, con otra que considera que la calidad de la participación política es inadecuada, que son necesarias mayores oportunidades para construir una política significativa, la “nueva política” llena de sentido que necesita de la participación.

Esta última orientación, caracterizada por los llamados valores postmaterialistas, señalados por Inglehart, podría revertirse o alterarse en un periodo de tensión política o crisis económica. Los cambios en el contexto, en el ambiente, podrían alterar la relación entre “la nueva política” y las actitudes y comportamiento de las jóvenes generaciones. Sería más probable que las cohortes criadas en tales periodos no compartieran totalmente los valores de la “nueva política”, aun si aquellas socializadas en ella con anterioridad persistieran como fuertemente postmaterialistas. Los rasgos de los valores no persisten indefinidamente.³⁵

Patrones de movilización social

La movilización social, si bien no es la única forma de movilización, es todavía la forma más importante

³⁵ Las investigaciones de Inglehart muestran que los cambios generacionales de valores persisten a lo largo de un ciclo de vida, y que se dan en una era de crecimiento económico generalizado y de seguridad en Europa. Véase Ronald Inglehart, *op. cit.*

de participación en México. Lo ha sido tradicionalmente a través de su historia, caracterizada por grandes movimientos de masas y, en buena medida, ha estado alentada desde el poder. Podría decirse que predomina sobre otras modalidades de la movilización como son la cognitiva o la política. La movilización social enfatiza las capacidades del colectivo como sujeto, e involucra conexiones de dimensión afectiva o expresiva, dado que remite a un marco de pertenencia.

Las prácticas y modalidades en el ejercicio del poder vigentes durante más de 75 años, contribuyeron a consolidar una cultura política caracterizada por la existencia de redes verticales de patronazgo, la presencia de intermediarios políticos y la implantación de estructuras propias del ámbito privado en la vida pública. Ello ha traído como consecuencia un alejamiento de los individuos de la esfera pública, que es concebida como ajena y, por ende, también de la política; pero, al mismo tiempo, ha alentado el desarrollo de prácticas políticas no democráticas y obstaculizado la instauración plena de las instituciones de la democracia.

El análisis de redes y de las actividades informales y no reguladas en la sociedad arroja aportaciones importantes; así, por ejemplo, una revisión antropológica de la cultura política mexicana se caracteriza en los siguientes términos:

Observamos en México sectores estructurados verticalmente, cruzados por redes horizontales. El capital y el poder se expresan mediante estructuras visibles que concentran a su alrededor a grupos de individuos que se ordenan jerárquicamente según el nivel de recursos a que tienen acceso. A través de esas jerarquías se van conformando patrones de lealtad, estilos de vida, ideologías y subculturas [...] se encuentra una horizontalidad funcional que complementa y sostiene las jerarquías verticales.³⁶

La existencia de redes sociales y la implantación en el ámbito público de estructuras de la vida privada

en una sociedad jerarquizada, han contribuido a desalentar la participación de los individuos a través de canales tradicionales como los partidos políticos o las asociaciones voluntarias.

La membresía en asociaciones voluntarias juega un papel importante en todas las teorías de la cultura cívica. En México, este tipo de membresía alcanza niveles muy bajos. Ya en 1959 Almond y Verba encontraban que la participación en ese tipo de asociaciones era la más baja para todos los países estudiados. La situación actual confirma este hecho: al preguntar acerca de la participación en asociaciones encontramos que sólo el 10.8% señala haber sido o ser miembro de un sindicato, el 19% afirmó participar en un partido político, el 12.1% dijo ser miembro de una asociación deportiva y el 10.8% de una asociación cultural. Sólo en el caso de las organizaciones religiosas se presenta un mayor porcentaje de participación, 37.2%, en cambio en las asociaciones voluntarias, como las asociaciones ciudadanas, respondió que participa o ha participado sólo el 8.4%.³⁷

Con respecto a las modalidades de participación, se confirma el predominio de los colectivos sobre el individuo. A la pregunta: *En su opinión, ¿qué forma es mejor para hacer valer sus derechos?* Un alto porcentaje de los entrevistados (88.2%) señaló que es mejor hacerlo *en grupo*, mientras que el 9.6% optó por hacerlo *en forma individual*. Son escasos los entrevistados que afirmaron que *es inútil tratar de hacer valer los derechos* (espontánea), el 1.4%, mientras que mencionó *otra respuesta* el 0.5%, opinó que *ninguna* el 0.3% y *no supo* el 0.1% (véase tabla 56).

Es tan importante el peso de lo colectivo en la cultura mexicana, que las respuestas a esta pregunta se distribuyen uniformemente, independientemente de la escolaridad, el sexo, el ingreso, la ocupación o la edad.

Se construyeron índices para poder observar los niveles de movilización general en la población y cap-

³⁶ Véase Larissa Adler Lomnitz, *La cultura política chilena y los partidos de centro. Una explicación antropológica*, Chile, FCE, 1988, p. 21.

³⁷ Porcentajes de participación tomados de la *Encuesta nacional sobre la reforma electoral y su contexto sociocultural*, op. cit.

tar los matices entre los diferentes grupos de población. El nivel de movilización social general se ubica en el rango medio con el 47.2%. Según la edad, los adultos jóvenes son la población más altamente movilizada, mientras que los adultos mayores y los de la tercera edad serían los menos movilizados. Los jóvenes se ubican en los niveles de movilización media y alta (véase cuadro 12).

CUADRO 12 ÍNDICE DE MOVILIZACIÓN SOCIAL, SEGÚN EDAD

EDAD	MOVILIZACIÓN SOCIAL				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Jóvenes	38.3	38.5	45.6	42.7	43.5
Adultos jóvenes	5.6	20.9	23.1	23.5	22.7
Adultos mayores	48.5	36.0	24.1	26.2	26.8
Tercera edad	7.7	4.6	7.2	7.5	7.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	1.3	13.1	47.2	38.4	100.0

De nuevo, la escolaridad constituye un factor determinante para la movilización social, que crece a medida que aumenta la escolaridad, si bien las personas que cuentan con primaria y secundaria alcanzan índices bajos y medios de movilización social (véase cuadro 13).

CUADRO 13 ÍNDICE DE MOVILIZACIÓN SOCIAL, SEGÚN ESCOLARIDAD

ESCOLARIDAD	MOVILIZACIÓN SOCIAL				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Ninguna	12.2	8.0	4.7	3.2	4.6
Primaria incompleta	52.1	26.5	19.5	17.9	20.2
Primaria completa	11.3	23.3	21.2	21.5	21.5
Secundaria o carrera comercial incompleta	6.2	6.0	7.4	8.2	7.5
Secundaria o carrera comercial completa	12.5	14.8	21.0	18.8	19.2
Preparatoria incompleta	4.7	7.2	7.8	6.6	7.2
Preparatoria completa	1.2	4.8	6.8	9.2	7.4
Universidad incompleta	-	3.6	5.2	6.8	5.6
Universidad completa	-	5.9	6.4	7.8	6.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	1.3	13.1	47.2	38.4	100.0

Patrones de movilización cognitiva

Si la movilización social se refiere a los lazos élite-masas a través de redes como sindicatos, clases sociales y vínculos religiosos, la movilización política involucra conexiones con organizaciones políticas, especialmente partidos políticos y movimientos sociales. La movilización cognitiva, en cambio, enfatiza las capacidades de los ciudadanos en tanto que individuos: ellos pueden recoger y evaluar la información por sí mismos, sostener puntos de vista de acuerdo a sus intereses y las mejores formas de satisfacerlos, involucrarse en política de muchas formas: pueden participar activamente en los partidos políticos, ya sean nuevos o tradicionales, o buscar formas innovadoras de participación política; en otros términos, poseen la habilidad para funcionar políticamente, ya sea a través de organizaciones tradicionales o de otras formas.

Esta movilización cognitiva no significa el fin de los patrones de movilización política, o aun de los patrones de movilización social. Más bien, significa que muchos ciudadanos con niveles educativos altos e informados se liberan de la dependencia de viejas formas de movilización y poseen pocos incentivos para utilizarlas. Ello implica que la movilización cognitiva crece en importancia entre los ciudadanos con altos niveles de educación y redes de comunicación extensa.

El interés en la política y el nivel de información se encuentran vinculados de manera determinante a variables como la escolaridad. El nivel de información es una variable determinante ya que se relaciona con la posibilidad de cambio, al proporcionar panoramas más amplios y diversos ángulos y orientaciones sobre una situación específica. Para conocer el nivel de información de los entrevistados sobre política se preguntó: *¿Con qué frecuencia acostumbra leer, ver o escuchar noticias o programas sobre política?* Respondió que *siempre* el 45.2% de los entrevistados, señaló que *a veces* (espontánea) el 35%, afirmó que *nunca* el 18.8%, el 0.9% dijo que *sólo en ocasiones muy especiales* (véase tabla 8). Se informan más los hombres (50.3%) que las

mujeres (40.5%). El nivel de información aumenta conforme avanza la escolaridad, al 69.4% entre quienes tienen universidad incompleta y más. Se informan menos de política los desempleados (36.4%) que los directivos de la iniciativa privada (57.3%); el estrato más informado lo representan los profesionistas (76.9%), que constituyen una élite política activa.

Las personas más interesadas en la política y las más informadas son aquellas que lo hacen a través de los periódicos, ya que también se informan por la radio y la televisión; en contraste, quienes sólo se informan por la televisión o por la radio, no necesariamente leen el periódico. La mayoría de los entrevistados acostumbra informarse de política a través de la *televisión* (73.9%); así, al responder a la pregunta: *¿Cuál es el medio que más usa para informarse sobre política?*, el 13.8% señaló que utiliza la *radio*, el 11.1% a través de los *periódicos*, el 0.5% señaló que *por otro medio*, y el 0.6% dijo *no informarse sobre política* (véase tabla 9).

Las mujeres se informan más por la televisión (78.3%) y por la radio (14%) que los hombres, pero se informan menos que éstos por medio del periódico (6.8%), debido a las actividades que las obligan a permanecer en el hogar y a los bajos niveles de escolaridad con que cuentan. En cambio, los jóvenes, con más escolaridad que las generaciones pasadas, además de informarse por la televisión se informan más por el periódico (12.5%), mientras que las personas mayores se informan, en general, por la radio (14.9%).

Las personas sin escolaridad (69%) se informan menos por la televisión. A medida que aumentan la escolaridad y el ingreso, aumenta el uso de la televisión. Las personas sin escolaridad se informan más por la radio (22.9%) que las que tienen escolaridad superior (6.5%). En cambio, las personas con mayores niveles de escolaridad se informan más por el periódico (26.7%).

Todavía el periódico y la televisión continúan siendo medios eminentemente urbanos, mientras que la radio es el de mayor penetración en el ámbito rural.

La toma de decisiones políticas requiere de información. La mayoría de los entrevistados piensan que se necesita un cierto nivel de información para la toma de decisiones. Así lo muestran las respuestas a la pregunta: *Por lo que usted piensa, un ciudadano puede elegir al partido de su preferencia: sólo si tiene información acerca de la política, o aunque no tenga información*. En este tema, la opinión de los entrevistados se muestra dividida. El 53.2% piensa que se puede elegir a un partido *sólo si se tiene información*, mientras que el 43.1% *no cree que sea necesario contar con información* acerca de la política. El 0.6% refirió *otra respuesta*, el 1% señaló que *ninguna*, el 1.7% respondió *no saber* y el 0.3% *no contestó* la pregunta (véase tabla 53).

Más jóvenes, de 18 a 30 años (56.8%), piensan que es necesario tener información, en comparación con las personas de 31 a 40 años (49.3%) y las personas de 41 años y más (51.2%). A medida que crece la escolaridad, las personas consideran que es necesario estar más informado: el 47.6% de quienes no tienen ninguna escolaridad, el 53.8% de quienes tienen primaria, el 53.9% de secundaria, el 53.9% de preparatoria y el 50% con universidad incompleta y más.

Es posible observar entre los jóvenes mayores niveles de movilización cognitiva y social, al mismo tiempo que se caracterizan por bajos niveles de movilización política. Ello nos indica que cuentan con una mejor escolaridad y con redes sociales de tipo horizontal, pero que participan menos en política. Con respecto a las mujeres, podríamos decir que cuentan, en general, con menores niveles de movilización social, cognitiva y política. Las élites políticas difusoras de opinión como son, por ejemplo, los profesionistas independientes, cuentan con altos niveles de movilización en sus tres tipos.

Hasta hoy existe poca investigación que relacione las nuevas formas cognitivas y los viejos patrones de movilización; no está claro todavía, por ejemplo, si la movilización cognitiva lleva a altos niveles de movilización política asociados con las viejas formas,

como partidos, sindicatos, etcétera. Tampoco se sabe aún si esta nueva movilización conduce a una declinación de la conciencia política. ¿En qué medida la educación y la exposición a la información tienen efectos similares a aquellos asociados con la participación activa en las organizaciones de la sociedad civil y política? En otros términos, ¿los ciudadanos que se apoyan principalmente en los patrones cognitivos estarían tan altamente movilizados como aquéllos que siguen patrones sociales y políticos?

En el índice de movilización cognitiva general se observan porcentajes medios y bajos. Los ciudadanos con mayores índices de movilización cognitiva son varones, mientras que en las mujeres se observan porcentajes menores (véase cuadro 14).

CUADRO 14 ÍNDICE DE MOVILIZACIÓN COGNITIVA, SEGÚN SEXO

SEXO	MOVILIZACIÓN COGNITIVA				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Masculino	49.6	44.4	46.5	59.7	48.3
Femenino	50.4	55.6	53.5	40.3	51.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	7.0	36.6	38.6	17.8	100.0

De acuerdo a la edad, es en los jóvenes donde se observan niveles altos y medios de movilización cognitiva, así como en los adultos jóvenes y en los adultos mayores, mientras que entre las personas de la tercera edad los índices de movilización son más bajos (véase cuadro 15).

CUADRO 15 ÍNDICE DE MOVILIZACIÓN COGNITIVA, SEGÚN EDAD

EDAD	MOVILIZACIÓN COGNITIVA				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Jóvenes	41.2	42.7	44.4	44.1	43.5
Adultos jóvenes	23.8	23.5	21.3	24.0	22.7
Adultos mayores	27.2	25.9	27.3	27.1	26.8
Tercera edad	7.8	8.0	7.0	4.7	7.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	7.0	36.6	38.6	17.8	100.0

La escolaridad y el nivel de información constituyen factores determinantes para el desarrollo de la movilización cognitiva. A mayor escolaridad, mayores niveles de movilización cognitiva en la población. La movilización cognitiva se relaciona estrechamente con las condiciones de vida; así, es posible observar menores niveles de movilización cognitiva en las regiones de muy baja urbanización, especialmente en el sur del país; por el contrario, las zonas de mayores niveles de urbanización, en el norte y centro, presentan índices más elevados de movilización cognitiva (véase cuadro 16).

CUADRO 16 ÍNDICE DE MOVILIZACIÓN COGNITIVA, SEGÚN ESCOLARIDAD

ESCOLARIDAD	MOVILIZACIÓN COGNITIVA				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Ninguna	6.6	5.7	4.3	2.4	4.6
Primaria incompleta	29.0	23.6	20.3	9.4	20.2
Primaria completa	26.7	26.4	19.1	14.4	21.5
Secundaria o carrera					
comercial incompleta	5.0	7.4	8.0	7.6	7.5
Secundaria o carrera					
comercial completa	17.4	18.3	19.4	21.5	19.2
Preparatoria incompleta	7.9	7.4	7.6	5.8	7.2
Preparatoria completa	4.3	4.9	8.5	11.4	7.4
Universidad incompleta	1.1	3.0	6.9	9.8	5.6
Universidad completa	2.0	3.3	5.9	17.7	6.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	7.0	36.6	38.6	17.8	100.0

Interés en la política

El involucramiento político de los ciudadanos puede indicarse por sus actitudes y comportamiento hacia la política. En este caso, cuentan no sólo las acciones directas, sino también el interés en la política, que se expresa en tipos más pasivos de acción.

La palabra *interés* tiene un doble significado: por una parte, se refiere al seguimiento de acciones con el fin de proteger esas ventajas y beneficios. Pero existe también otro significado. En este caso, *interés* quiere decir curiosidad acerca de lo que sucede (para una discusión acerca del concepto véase Barnes y Simon).³⁸

³⁸ S. Barnes y J. Simon, *The Postcommunist Citizen*, op. cit., p. 142.

Desde esta perspectiva, la política aparece como un objeto ideal para estimular el interés.

No obstante, la realidad es distinta. En la población existen bajos niveles de interés en la política o, incluso, signos claros de apatía política en algunos estratos de la población. Una variable fundamental para evaluar el grado de movilización cognitiva es el grado de interés de los ciudadanos por la política. La pregunta: *¿Qué tanto se interesa usted por la política?* presenta la expresión directa de los ciudadanos al respecto. Así, el 20.9% respondió que se interesa *mucho*, el 48.3% *poco* (en respuesta espontánea), el 26.9% *nada*, y proporcionaron respuestas espontáneas como *depende* el 2% y *a veces* el 1.3% (véase tabla 28).

Las personas más interesadas en la política son las mayores de 41 años (25.6%), quienes representan más de una cuarta parte de los entrevistados; mientras que entre los jóvenes de 18 a 30 años (18.4%) y las personas de 31 a 40 años (18.7%) encontramos porcentajes menores de quienes dijeron interesarse *mucho* en la política. Se interesan más por la política los hombres (25.4%) que las mujeres (16.7%).

El interés por la política guarda una relación estrecha con la escolaridad: quienes afirmaron no interesarse *nada* en la política son las personas que tienen menor escolaridad (49.2%), mientras que aquellas que poseen mayor escolaridad dijeron interesarse *mucho* (41.8%). Igualmente, un número menor de las personas desempleadas señaló que se interesa *mucho* en la política (18.1%), mientras que el 58.6% de los profesionistas afirmó que se interesa *mucho*.

Se utilizaron tres indicadores para trazar los niveles de interés en la política: primero, la frecuencia con que se habla de política; a medida que se habla más, mayor será el interés. Segundo, el propio interés declarado en la política; y tercero, qué tanto se informa de política la persona. Con estas preguntas se construyeron índices aditivos para reflejar el interés en la política.

Los niveles generales en el país acerca del interés en la política se ubican en un rango medio y bajo. De acuerdo al sexo de los entrevistados, los hombres

manifiestan mayores niveles de interés en la política que las mujeres, que se ubican en los niveles nulo y bajo, principalmente (véase cuadro 17).

CUADRO 17 ÍNDICE DE INTERÉS EN LA POLÍTICA, SEGÚN SEXO

SEXO	NIVELES DE INTERÉS EN LA POLÍTICA				TOTAL
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Masculino	44.1	45.7	48.6	57.8	48.3
Femenino	55.9	54.3	51.4	42.2	51.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	20.1	23.7	42.2	14.0	100.0

De acuerdo a su distribución por edad, el grado de interés en la política en los jóvenes se ubica en los niveles nulo y medio. Los más interesados en la política son los adultos mayores y los adultos jóvenes (véase cuadro 18).

CUADRO 18 ÍNDICE DE NIVEL DE INTERÉS EN LA POLÍTICA, SEGÚN EDAD

EDAD	NIVELES DE INTERÉS EN LA POLÍTICA				TOTAL
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Jóvenes	44.9	43.6	44.8	37.3	43.5
Adultos jóvenes	24.5	22.8	20.6	26.3	22.7
Adultos mayores	24.1	24.8	27.5	31.6	26.8
Tercera edad	6.5	8.7	7.1	4.7	7.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	20.1	23.7	42.2	14.0	100.0

De nuevo, la escolaridad es un factor determinante en los niveles de interés de los entrevistados. Al proporcionar la posibilidad de acceso a mejores y más amplios niveles de información, permite confrontar las visiones propias con otras percepciones del mundo, experiencias, actitudes y valores (véase cuadro 19).

CUADRO 19 ÍNDICE DE NIVELES DE INTERÉS EN LA POLÍTICA, SEGÚN ESCOLARIDAD

ESCOLARIDAD	NIVELES DE INTERÉS EN LA POLÍTICA				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Ninguna	6.0	7.3	3.6	1.2	4.6
Primaria incompleta	28.6	23.9	17.9	8.5	20.2
Primaria completa	28.8	23.1	19.2	14.9	21.5
Secundaria o carrera comercial incompleta	6.7	7.3	8.6	5.9	7.5
Secundaria o carrera comercial completa	15.5	17.3	21.0	22.6	19.2
Preparatoria incompleta	6.2	7.9	7.8	5.7	7.2
Preparatoria completa	4.0	6.9	8.2	10.8	7.4
Universidad incompleta	3.0	3.8	6.3	10.2	5.6
Universidad completa	1.2	2.5	7.4	20.1	6.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	20.1	23.7	42.2	14.0	100.0

Desinterés en la política y sentido de la eficacia

Si el interés en la política significa curiosidad, una posición activa frente a la vida social, ¿cómo explicar la falta de interés en la política principalmente entre las mujeres y los jóvenes?

Entre los jóvenes se agrupan microdisidencias en las que caben distintas respuestas y actitudes frente al poder.³⁹ Aunque los jóvenes están preocupados por el futuro incierto, las acciones políticas no representan para ellos una alternativa para disminuir la angustia que les provoca el futuro, ya que las opciones políticas existentes han sido incapaces de construir para ellos horizontes de futuro.

Por una parte, el desinterés por la política dota de nuevos sentidos a la militancia, pero, por el otro, no ha significado simplemente una retracción al ámbito de lo privado. Como lo señala Hirschman,⁴⁰ entre los extremos de la acción colectiva y de los intereses privados, se da una variedad de formas de compro-

miso social. En la década de los ochenta aparece en la sociedad mexicana una proliferación de formas asociativas que se vuelven visibles, proceso que fue descrito como “el surgimiento de la sociedad civil” y que constituyó un campo privilegiado para la acción de los jóvenes (que participaron activamente en movimientos sociales de distintos tipos, en la creación de organizaciones no gubernamentales, etc.). Ello significó el aumento de la participación juvenil fuera de los canales políticos tradicionales como los partidos políticos y los sindicatos. En el curso de los últimos años esta tendencia no ha disminuido.

Al mismo tiempo, se ha desgastado la relación de los jóvenes con la ideología, que en modo débil y ambiguo caracterizaba a la generación precedente. El alto nivel de compromiso público de los jóvenes de hoy difiere del nivel de compromiso público de las generaciones precedentes, especialmente de la de 1968, tanto por su neutralidad ideológica como por la independencia de su colocación política sobre el eje derecha-izquierda.

El desvanecimiento de ese eje no deja un vacío, pero sí conduce a una suerte de diferenciación entre la dimensión política y la dimensión cultural. Más moderados que sus padres, sobre todo en el plano político, estos jóvenes manifiestan orientaciones radicales en el plano cultural, en donde se expresa una singular y contradictoria configuración de universalismo y solidaridad del grupo, aceptación del marco institucional y crítica de su funcionamiento concreto, orientaciones que combinan autorrealización y sentido de la comunidad, y crítica de los aspectos más destructivos de la sociedad moderna, pero, a la vez, una fuerte negativa a la participación política.⁴¹

Hoy, la política ya no es más, para esta generación, una fuente de identidad colectiva: si los jóvenes de la década de los setenta trataban todavía de caracterizar sus formas de acción como actividad política,

³⁹ Véase, por ejemplo, el trabajo de Rossana Reguillo, “Entre la diversidad y el escepticismo: jóvenes y cultura política en México”, en Jaime Castillo (coord.), *Cultura política e investigación urbana*, México, La Jornada, 1997, pp. 39-56.

⁴⁰ Albert Hirschman, *Interés privado y acción pública*, México, FCE, 1984.

⁴¹ Véase Julia Flores, *Tipos de identidad y generaciones en México: los jóvenes en el ámbito de la política*, México, Academia Mexicana de la Investigación Científica, en prensa.

aunque en una tradición ajena a la dimensión pública, los jóvenes de hoy, por el contrario, rechazan definirse como políticos. En México es notoria la gran fractura social que existe entre los jóvenes de los diversos estratos sociales, no obstante, los unen la despolitización y la apatía, la desconfianza hacia el Estado, los partidos y la política.

Para tratar de probar las hipótesis postuladas por Almond y Verba acerca de las relaciones existentes entre el interés en la política y el sentido de competencia política subjetiva o habilidad de ejercer influencia sobre el gobierno, se construyó un índice que hemos llamado de “no interés en la política” que pone en relación los niveles de interés en la política y el sentido de eficacia percibido en los ciudadanos.

El índice general arroja un sentido nulo de eficacia y de interés en la política. Mientras que los hombres tienen un sentido más alto de la eficacia y un mayor interés en la política, para las mujeres se obtienen índices nulos. En el índice bajo no aparecieron casos (véase cuadro 20).

CUADRO 20 ÍNDICE DE NO INTERÉS EN LA POLÍTICA, SEGÚN SEXO

SEXO	NO SE INTERESA EN LA POLÍTICA			
	NULO %	MEDIO %	ALTO %	TOTAL %
Masculino	45.5	50.6	63.0	48.3
Femenino	54.5	49.4	37.0	51.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	79.2	7.2	13.6	100.0

En su distribución por edad, es entre los jóvenes en donde se presentan más bajos niveles de eficacia y menores niveles de interés en la política, mientras que los adultos mayores tienen los más altos niveles de eficacia y de interés. Los adultos jóvenes se sitúan en los niveles medios, y las personas de la tercera edad en los niveles nulos. Ello contribuye a confirmar la hipótesis de la falta de interés en los jóvenes hacia la política (véase cuadro 21).

CUADRO 21 ÍNDICE DE NO INTERÉS EN LA POLÍTICA, SEGÚN EDAD

EDAD	NO SE INTERESA EN LA POLÍTICA			
	NULO %	MEDIO %	ALTO %	TOTAL %
Jóvenes	44.8	40.1	37.4	43.5
Adultos jóvenes	23.3	22.6	19.3	22.7
Adultos mayores	24.7	31.7	36.4	26.8
Tercera edad	7.2	5.6	6.9	7.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	79.2	7.2	13.6	100.0

La escolaridad es un factor que contribuye a incrementar los niveles de interés en la política, así como la eficacia percibida en los entrevistados. Al igual que en otros casos, el aumento de la escolaridad se refleja en un aumento de los niveles de interés y del sentido de eficacia (véase cuadro 22).

CUADRO 22 ÍNDICE DE NO INTERÉS EN LA POLÍTICA, SEGÚN ESCOLARIDAD

ESCOLARIDAD	NULO %	MEDIO %	ALTO %	TOTAL %
Ninguna	4.7	8.0	2.5	4.6
Primaria incompleta	21.6	14.6	14.8	20.2
Primaria completa	23.2	9.6	17.5	21.5
Secundaria o carrera comercial incompleta	7.0	5.0	11.7	7.5
Secundaria o carrera comercial completa	19.4	22.7	16.4	19.2
Preparatoria incompleta	7.8	6.1	4.0	7.2
Preparatoria completa	7.0	7.9	9.8	7.4
Universidad incompleta	4.5	10.1	9.2	5.6
Universidad completa	4.7	15.9	14.2	6.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	79.2	7.2	13.6	100.0

Patrones de participación en política

La participación política aparece como la más importante de las medidas del comportamiento político. La participación en actividades políticas constituye el mejor predictor de la participación; en cambio, no lo son tanto la exposición a los medios o los niveles de educación, ya que no pueden sustituir al involucramiento en la vida política por el desarrollo de las identidades políticas individuales. Almond y Verba señalan que:

“Si ha de desarrollarse el modelo del Estado participativo en esas nuevas naciones, requerirá más que las instituciones formales de la democracia –sufragio universal, partidos políticos, legislaturas eficaces. Éstas, de hecho, son también parte de los patrones totalitarios de participación, en un sentido formal, si bien no funcional. Una forma democrática de sistema político participativo requiere por igual de una cultura política consistente con él”.⁴²

En otras palabras, la viabilidad de un sistema democrático depende literalmente de la gente. Un sistema democrático, de acuerdo con algunos autores, sólo puede ser viable cuando se basa en una cultura cívica. Una cultura cívica está caracterizada por un alto nivel de participación política, de exposición a las comunicaciones políticas, de discusión política y de preocupación e interés por los asuntos políticos.

La función de la participación política en una democracia es ofrecer a los ciudadanos la oportunidad de influir en las decisiones políticas. Es obvio que los niveles de participación real dependerán de las expectativas sobre el éxito de esta actividad: “Si un individuo piensa que tiene influencia, es más probable que intente usarla; hay quien, por el contrario, piensa que no la tiene y que la política está fuera de su esfera de influencia, es improbable que intente influenciar en la política”.⁴³ Las variables que se presume conducen a la participación política son la eficacia política y los deberes ciudadanos.

A la habilidad de ejercer influencia sobre el gobierno, Almond y Verba la llamaron “competencia subjetiva”. Distinguen entre la competencia política o ciudadana (la percepción del individuo acerca de su habilidad para influir en la formación de leyes y políticas) y la competencia subjetiva (la percepción del individuo de su habilidad para afectar la aplicación de políticas generales en situaciones específicas, personalmente relevantes).

En 1959 se levantó la encuesta en la que se basa *The Civic Culture* en cinco países: México, Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania e Italia. Almond y Verba describen como uno de los principales rasgos de la cultura política mexicana el ser “aspiracional y alienada”, y señalan que está caracterizada por desbalances e inconsistencias. Existe otra asombrosa inconsistencia en los datos para México: las altas frecuencias de la competencia política subjetiva van a la par de las frecuencias más bajas para todos los países en el desempeño político (entendido como el grado de información política, membresía en organizaciones voluntarias y actividad política).⁴⁴

Con el propósito de indagar sobre el sentido de eficacia política de los entrevistados se planteó la siguiente pregunta: *¿Qué tanto cree usted que los ciudadanos pueden influir en las decisiones de los políticos: mucho, poco, nada?*, el 51% respondió que *mucho*, mientras que el 33.4% señaló que *poco*, el 14.3% consideró que no influyen *nada*, el 0.3% brindó *otra respuesta* y el 0.9% *no supo* (véase tabla 55). Son las personas jóvenes de 18 a 30 años (51.5%) y los adultos de 31 a 40 años (53%) quienes están convencidos de que pueden influir *mucho* en las decisiones de los políticos; mientras que en los mayores de 41 años o más disminuye este porcentaje (48.9%).

Los hombres tienen un mayor sentido de eficacia política (54.6%) que las mujeres (47.5%), y de acuerdo a la ocupación, notablemente son los directivos de la iniciativa privada quienes sienten que pueden influir más (70.1%) que los profesionistas (54.3%) y los desempleados (48.5%). De acuerdo a la escolaridad, los que no poseen ninguna tienen menor sentido de eficacia, ya que sólo piensan que influyen *mucho* el 31%; una vez terminado el primer nivel de educación, el sentido de eficacia se eleva notablemente, así, entre las personas con primaria el sentido de eficacia se eleva hasta el 50%, con secundaria el 54.7%, con preparatoria el 50.3% y con universidad incompleta y más el 53.1%.

⁴² Véase Almond y Verba, *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1963, p. 5.

⁴³ *Ibid.*, p. 183.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 414.

Se encuentra un alto sentido de eficacia política en determinados estratos de la población; no obstante, éste contrasta en forma notable con la baja disposición a la participación política directa, que se refleja en un índice de no interés en la política que concentra a los porcentajes generales dentro de la categoría nulo. Algunos de los rasgos señalados por Almond y Verba aún persisten, tales como un alto sentido de eficacia, que alcanza a la mitad más uno de los entrevistados, y la baja membresía en organizaciones voluntarias, mientras que los niveles de escolaridad e información han aumentado notablemente desde entonces.

El índice de movilización política refleja bien esta situación: los niveles de movilización política generales se ubican en un nivel bajo (48.4%), si bien son mucho más altos para los hombres que para las mujeres (véase cuadro 23).

CUADRO 23 ÍNDICE DE MOVILIZACIÓN POLÍTICA, SEGÚN SEXO

SEXO	MOVILIZACIÓN POLÍTICA				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Masculino	46.1	46.0	46.5	68.1	48.3
Femenino	53.9	54.0	53.5	31.9	51.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	21.3	48.4	20.6	9.7	100.0

Con respecto a la edad, los índices para los jóvenes se concentran en los porcentajes nulos, mientras que en los adultos jóvenes en los niveles bajos. Solamente los adultos mayores obtienen altos índices de movilización, y en la tercera edad aparecen niveles medios (véase cuadro 24).

CUADRO 24 ÍNDICE DE MOVILIZACIÓN POLÍTICA, SEGÚN EDAD

EDAD	MOVILIZACIÓN POLÍTICA				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Jóvenes	51.3	43.0	38.3	39.7	43.5
Adultos jóvenes	22.9	23.8	20.8	21.4	22.7
Adultos mayores	22.0	25.2	31.4	35.1	26.8
Tercera edad	3.8	8.0	9.5	3.9	7.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	21.3	48.4	20.6	9.7	100.0

La escolaridad creciente aparece vinculada con los más altos niveles de movilización política, a partir de la educación media superior en adelante. En las personas con poca escolaridad (nivel básico) encontramos índices bajos de movilización política, con excepción de aquellos que completaron la secundaria. Quienes no poseen ninguna escolaridad presentan también niveles de movilización medios (véase cuadro 25).

CUADRO 25 ÍNDICE DE MOVILIZACIÓN POLÍTICA, SEGÚN ESCOLARIDAD

ESCOLARIDAD	MOVILIZACIÓN POLÍTICA				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Ninguna	3.9	4.1	6.3	5.4	4.6
Primaria incompleta	16.3	22.6	19.6	17.8	20.2
Primaria completa	20.4	23.8	22.0	10.9	21.5
Secundaria o carrera comercial incompleta	9.5	5.9	8.8	8.2	7.5
Secundaria o carrera comercial completa	20.9	18.3	21.8	14.8	19.2
Preparatoria incompleta	9.8	7.9	4.2	4.5	7.2
Preparatoria completa	6.7	6.8	7.2	12.4	7.4
Universidad incompleta	4.7	5.8	4.4	9.0	5.6
Universidad completa	7.9	4.7	5.7	17.0	6.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	21.3	48.4	20.6	9.7	100.0

Participación política convencional

El involucramiento en política tiene un número de aspectos del comportamiento ciudadano generalmente entendidos como participación política. Votar en una elección es la forma más común de participación en las democracias representativas. Otra serie de comportamientos están estrechamente vinculados a los procesos electorales como, por ejemplo, trabajar para un candidato, asistir a un mitin o ponerse en contacto con políticos.

Varios tipos de comportamiento político, como trabajar conjuntamente con otras personas o convenir a los amigos, podrían no estar relacionados con la política electoral en forma directa, sino que más bien se refieren a las normas y costumbres que regulan la participación política bajo un régimen particular.

En los últimos años, los ciudadanos han acrecentado el repertorio de expresión de las demandas políticas. Así, por ejemplo, han aumentado y se han diversificado las formas de expresión de la protesta, y un buen número de ciudadanos utilizan estas formas de acción en adición a las formas de participación regular o electorales, como son, por ejemplo, los partidos políticos.

Los niveles de participación política de los entrevistados son muy bajos, tanto por lo que se refiere a la participación directa relacionada con los procesos electorales, como fuera de ellos. Un ejemplo de esto es la disposición a trabajar en favor de un candidato o de un partido. A la pregunta: *¿Estaría usted dispuesto o no a organizar una junta en su casa para apoyar a un candidato de un partido?*, el 25.5% respondió que *sí estaría dispuesto*, el 10.1% señaló en forma espontánea que *depende*; en cambio, la mayoría (63.7%) señaló que *no estaría dispuesto a hacerlo*, *no supo* el 0.4% y *no contestó* el 0.2% (véase tabla 29).

Estarían más dispuestas a organizar una reunión las personas de 41 años o más (29.2%) que los jóvenes de 18 a 30 años (22.6%); más los hombres (27.6%) que las mujeres (23.5%); y de acuerdo a la ocupación, los funcionarios del gobierno (33.4%) y los profesionistas (46.6%). A medida que aumenta la escolaridad, aumenta la negativa a involucrarse, que pasa de 51.6% entre los que no tienen ninguna escolaridad, al 62.7% en los que cursaron primaria, es de 66.6% en los que tienen secundaria, alcanza el 70.5% entre quienes tienen la preparatoria, y con universidad incompleta y más llega a 58.3%.

Es posible observar que los sectores menos dispuestos a involucrarse directamente en política son precisamente los jóvenes, las mujeres y las personas con mayores niveles de escolaridad. Pero al mismo tiempo, son precisamente los jóvenes y las personas con más escolaridad quienes presentan una mayor percepción de su eficacia política.

En este apartado se relacionarán dos variables para construir un índice: los deberes ciudadanos y la competencia subjetiva. Se presume que estas variables conducen al involucramiento político y juegan un

papel importante en todas las teorías de una cultura cívica. El índice general arroja niveles medios (42.9%) de involucramiento en política para la población entrevistada en general, aunque aparece más alto para los hombres que para las mujeres (véase cuadro 26).

CUADRO 26 ÍNDICE DE INVOLUCRAMIENTO EN LA POLÍTICA, SEGÚN SEXO

SEXO	INVOLUCRAMIENTO EN LA POLÍTICA				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Masculino	47.4	44.0	49.4	51.9	48.3
Femenino	52.6	56.0	50.6	48.1	51.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	6.8	28.4	42.9	21.9	100.0

La escolaridad es un buen indicador de las actitudes de involucramiento en política, dado que los niveles del índice se corresponden con los niveles de escolaridad, con la excepción de quienes poseen secundaria o carrera comercial, que se colocan en el nivel bajo (véase cuadro 27).

CUADRO 27 ÍNDICE DE INVOLUCRAMIENTO EN LA POLÍTICA, SEGÚN ESCOLARIDAD

ESCOLARIDAD	INVOLUCRAMIENTO EN LA POLÍTICA				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Ninguna	9.1	6.3	3.4	3.5	4.6
Primaria incompleta	34.6	21.1	19.2	16.4	20.2
Primaria completa	20.0	20.4	23.5	19.3	21.5
Secundaria o carrera comercial incompleta	7.2	7.0	8.4	6.5	7.5
Secundaria o carrera comercial completa	10.6	22.3	17.8	20.7	19.2
Preparatoria incompleta	5.8	6.8	8.3	6.0	7.2
Preparatoria completa	8.0	5.9	6.7	10.4	7.4
Universidad incompleta	1.3	5.4	5.4	7.5	5.6
Universidad completa	3.3	4.7	7.2	9.7	6.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	6.8	28.4	42.9	21.9	100.0

Con el propósito de conocer los niveles generales de movilización en la sociedad, se construyó un índice general aditivo de movilización, a partir de los índices construidos para la movilización social, la movilización política y la movilización cognitiva. Los resultados que arroja la construcción del índice fueron los siguientes: en el índice de movilización general predomina el nivel bajo (47%), seguido por niveles medios de movilización (39.7%). En el nivel alto del índice se ubican solamente el 13.2% de los casos y escasamente el 0.2% en el nivel nulo. Ello nos muestra una sociedad con niveles equilibrados de movilización, una sociedad que no tiende a los extremos.

De acuerdo a su distribución por sexo, los varones tenderían a tener niveles de movilización alta, mientras que la mayoría de las mujeres entrevistadas se ubicarían en el nivel nulo (véase cuadro 28).

CUADRO 28 ÍNDICE DE MOVILIDAD GENERAL, SEGÚN SEXO

SEXO	MOVILIDAD				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Masculino	32.3	45.7	44.6	68.8	48.3
Femenino	67.7	54.3	55.4	31.2	51.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	0.2	47.0	39.7	13.2	100.0

La distribución por edad indica que los jóvenes aparecen con niveles bajos de movilización, mientras que los entrevistados con más altos niveles serían los adultos mayores y los adultos jóvenes. En cambio, las personas de la tercera edad se ubicarían en los niveles medios de movilización social (véase cuadro 29).

CUADRO 29 ÍNDICE DE MOVILIDAD, SEGÚN EDAD

EDAD	MOVILIDAD				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Jóvenes	-	44.9	42.5	40.6	43.5
Adultos jóvenes	-	22.5	22.9	23.4	22.7
Adultos mayores	-	26.0	26.5	30.8	26.8
Tercera edad	-	6.7	8.0	5.1	7.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	0.2	47.0	39.7	13.2	100.0

La distribución por escolaridad es semejante a la encontrada en la mayoría de los índices construidos con anterioridad, en donde un mayor nivel de escolaridad se constituye en factor determinante para la explicación de los diversos resultados. La escolaridad permanece constante como factor que alienta los cambios en las actitudes y valores de la población. En el único caso en el que la escolaridad no se convierte en un factor explicativo principal, es en el de la desmovilización política de los jóvenes (véase cuadro 30).

CUADRO 30 ÍNDICE DE MOVILIDAD, SEGÚN ESCOLARIDAD

ESCOLARIDAD	MOVILIDAD				TOTAL %
	NULO %	BAJO %	MEDIO %	ALTO %	
Ninguna	-	5.2	4.6	2.7	4.6
Primaria incompleta	55.9	22.6	19.2	14.0	20.2
Primaria completa	-	24.7	20.7	12.5	21.5
Secundaria o carrera					
comercial incompleta	44.1	7.0	7.0	10.1	7.5
Secundaria o carrera					
comercial completa	-	18.5	21.6	15.3	19.2
Preparatoria incompleta	-	8.3	6.6	4.9	7.2
Preparatoria completa	-	5.4	8.1	12.8	7.4
Universidad incompleta	-	3.3	7.1	8.9	5.6
Universidad completa	-	5.0	5.0	18.7	6.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentaje del total	0.2	47.0	39.7	13.2	100.0

Actitudes democráticas e involucramiento político

En este capítulo se ha argumentado que las perspectivas de una democracia estable están relacionadas con el nivel de involucramiento de los ciudadanos en la política y con sus valores, actitudes y creencias, particularmente con aquellas de los estratos más activos. La movilización no es una variable unidimensional con numerosos niveles, sino que existen múltiples aspectos y diversas conceptualizaciones de la movilización. No obstante, hasta hoy, ninguna ha probado ser la adecuada para explicar por sí sola diferentes situaciones. Es necesario, por lo tanto, aproximarse a la movilización a partir de formas no dirigidas en favor

de un solo patrón, sea cognitivo, social o político. El empleo de variables como la lengua, la pertenencia a un grupo étnico, sindicatos o religión, conduce más a la movilización social, mientras que otras membresías se orientan a la movilización política; en cambio, si se utilizan niveles de información o conocimiento político se estaría en favor de la movilización cognitiva.

Por ello, es preferible centrarse en un componente psicológico y cultural de la movilización: la identidad política. Se asume que aquellos individuos “que saben quiénes son” están movilizados en formas políticamente relevantes.⁴⁵

La identificación con los partidos políticos

Una de las varias formas en las que se constituye la identidad política es a través de la identificación con un partido político. Al preguntar a los entrevistados en forma directa: *¿Con cuál partido político se identifica usted más?*, el 38.1% de los entrevistados señaló identificarse con el *PRI*, pero en segundo lugar apareció en forma espontánea la respuesta *con ninguno* (24.8%), el *PAN* figuró con el 19%, el *PRD* con el 12% y el porcentaje restante se distribuyó entre los demás partidos. El 2.8% *no supo* o *no contestó* (véase tabla 40).

¿Qué explicación podemos brindar al hecho de que en segundo lugar de importancia aparezca que los entrevistados no se identifican con *ningún partido*? ¿De qué manera y a partir de qué elementos es que la población entrevistada percibe a los partidos políticos? ¿Qué imagen se tiene de los partidos, en qué ámbitos y con qué factores se vinculan? ¿Cómo son percibidos sus discursos y sus prácticas? ¿De qué manera se vinculan con la realidad cotidiana? En esta sección de la investigación se pretende indagar las percepciones de los entrevistados acerca de los tres principales partidos políticos en el país: *PAN*, *PRD* y *PRI*, para conocer su eficacia ideológica mediante el análisis de sus imágenes, los procesos de recepción de sus discursos y sus prácticas entre la ciudadanía.

Para lograr lo anterior, se procedió a estudiar y comparar los patrones de comunicación y los sistemas semánticos de los entrevistados acerca de los partidos políticos mencionados, mediante el análisis de su léxico disponible, ya que es a través del lenguaje como podemos conocer las distintas asociaciones, relaciones y valoraciones que hacen de los sujetos y acontecimientos.

¿Cuál era la percepción de la población sobre los partidos políticos antes de las elecciones presidenciales del año 2000? Es importante especificar que sobre estas percepciones influyó en buena medida la exposición de la población a los medios de comunicación durante las campañas políticas. No obstante, los diccionarios léxicos obtenidos en esta encuesta y su distribución para los diferentes partidos guardan semejanzas muy altas con los recogidos en investigaciones anteriores a ésta,⁴⁶ lo que podría indicar que dichas percepciones se encuentran arraigadas en la población.

Léxico disponible para los partidos políticos

Con el propósito de conocer el léxico disponible en relación con los partidos políticos, se solicitó a los entrevistados mencionar tres palabras que asociaran con cada uno de los tres principales partidos políticos. Las respuestas fueron ordenadas por su importancia, tomando en cuenta no sólo la frecuencia con que fueron seleccionadas, sino también la posición en que ocurrieron las menciones.⁴⁷ El Anexo 4 contiene en forma detallada la metodología diseñada y utilizada para el procesamiento y el análisis de las representaciones sociales, que incluye el procesamiento y cálculo de los índices de disponibilidad léxica.

Palabras asociadas con el PRI

En el caso de los tres partidos políticos, la mayoría de las asociaciones fueron de carácter negativo, pero es-

⁴⁵ Véase Barnes y Simon, *op. cit.*, p. 197.

⁴⁶ Véase Julia Flores y Fernando Pliego, *Percepciones del liderazgo de las organizaciones sociales en la Ciudad de México. Actitudes, valores y opiniones sobre política*, encuesta levantada en junio de 1999, México, IISUNAM, en prensa.

⁴⁷ Para conocer el procedimiento en detalle véase el Anexo 4.

pecialmente en relación con el PRI. Las asociaciones con este partido aparecen fuertemente concentradas en torno a una palabra: *corrupción*, a la que le siguen asociaciones relacionadas con valoraciones negativas como: *robo*, *rateros*, *engaño*, *fraude*, *deshonestidad* y *mentira*. Los elementos positivos aparecen en las palabras *experiencia* y *ayuda*, mientras que *poder* tiene una carga neutra, aunque estos elementos constituyen una minoría dentro de las asociaciones. La palabra *gobierno* alcanza hoy una valoración negativa, y asociada con las demás palabras, expresa una fuerte crítica a las modalidades vigentes del ejercicio del poder, ya que la *corrupción*, el *robo*, el *engaño*, la *mentira* y el *fraude* podrían ser vistas como resultado de la gestión de ese partido en el *gobierno* (véase cuadro 31).

CUADRO 31 PALABRAS ASOCIADAS CON EL PRI, ORDENADAS DE ACUERDO CON SU DISPONIBILIDAD

<i>Corrupción</i>	0.98319702
<i>Robo</i>	0.16883960
<i>Poder</i>	0.14984299
<i>Experiencia</i>	0.08200597
<i>Rateros</i>	0.07118708
<i>Engaño</i>	0.06868100
<i>Fraude</i>	0.06350946
<i>Deshonestidad</i>	0.06335085
<i>Mentira</i>	0.05968438
<i>Gobierno</i>	0.05733532

El descontento de la ciudadanía hacia ese partido se expresa básicamente en torno a un tema: la *corrupción*, y sugiere, además, la demanda por un *cambio*. Este último elemento podría constituirse en uno de los fundamentos para la estructuración de un nuevo discurso político, al igual que las asociaciones positivas y neutras como *experiencia* y *poder*, como factores que pueden crear sentido en ciertos sectores de la población. Ello se confirma más adelante, al analizar las razones de la simpatía por los partidos políticos, en donde entre las que se mencionan para el PRI encontramos, además de otras, la *experiencia* y el *poder*.

Palabras asociadas con el PRD

Las asociaciones relacionadas con el PRD muestran también una mayoría de valoraciones negativas y la presencia de sólo dos positivas: *democracia* y *cambio*; pero a diferencia de la palabra PRI, dichas valoraciones positivas aparecen en los primeros lugares, mientras que los índices para las valoraciones negativas no se concentran en una sola asociación. Ello nos permite apuntar la existencia de un descontento disperso, que no se expresa en torno a un solo tema, como en el caso del PRI, sino a varios (véase cuadro 32).

CUADRO 32 PALABRAS ASOCIADAS CON EL PRD, ORDENADAS DE ACUERDO CON SU DISPONIBILIDAD

<i>Democracia</i>	0.38118866
<i>Partido</i>	0.19266547
<i>Cambio</i>	0.15836459
<i>Desorden</i>	0.13517234
<i>Manifestación</i>	0.12050169
<i>Corrupción</i>	0.11833871
<i>Falta de conocimiento</i>	0.10134647
<i>Mentira</i>	0.09535762
<i>Cárdenas</i>	0.09517154
<i>Incapacidad</i>	0.07150507

El PRD es un partido que también se asocia con la personalidad de su líder, *Cuauhtémoc Cárdenas*, mientras que en el caso de los demás partidos no aparecen visiblemente las personalidades. El PRD se asocia con el *desorden*, concepto que podría estar muy vinculado a un tipo de prácticas como las enunciadas con la palabra *manifestación*.

La imagen positiva que podría tener este partido se matiza con la aparición de elementos negativos como son la *incapacidad* y *falta de conocimiento*, indicando valoraciones que contrastan con la *experiencia* asociada con el PRI. Sin embargo, ambos partidos comparten una desconfianza semejante por parte de los entrevistados, pues en este caso también aparecen las palabras *corrupción*, *mentira* y *partido* con connotaciones altamente negativas. Más aún, *corrupción* y *mentira*, así como la aparición en los últimos lugares de la palabra PRI indican una vinculación en el

imaginario entre el PRD y el PRI. En este caso, al igual que lo que sucede con los otros partidos, las asociaciones positivas *cambio* y *democracia* se repiten en las razones de la simpatía por un partido.

Palabras asociadas con el PAN

En el caso del PAN aparece una valoración difusa en torno a distintos temas. No se observa una valoración claramente negativa o positiva, ya que la mayoría de las asociaciones son neutras, como es el caso de los términos *conservador*, *capitalismo*, *empresarios*, *derecha*, los cuales se prestan a una interpretación distinta, dependiendo de la posición ideológica. Sin embargo, podríamos apuntar que dado el contexto de algunas de las organizaciones sociales entrevistadas, las palabras adquieren una valoración con tendencia negativa.

Una buena parte de las asociaciones con la palabra PAN se refieren, más que al partido en sí, a las características de sus militantes: *elitistas*, *empresarios*, *ricos*, así como a instituciones a las que se le relaciona como en el caso de la *iglesia* y la palabra *religión*, que son positivas en el léxico de la población. Aparecen también valoraciones positivas como la palabra *cambio*, y es muy importante señalar que, al contrario de los otros partidos, no aparece asociada la palabra *corrupción*. Entre las razones para la simpatía por ese partido, encontramos, por ejemplo, asociaciones como *honestidad*, *esperanza* y *buen gobierno*.

En conclusión, podríamos mencionar que del PAN no se tiene una imagen clara y fuertemente definida, en contraste con el PRD y el PRI, ya que los términos asociados, si bien en un primer momento nos podrían brindar la impresión de una valoración difusa, tienen índices de disponibilidad muy bajos, dispersos y frecuentemente se refieren a atributos neutros o de personas, más que de naturaleza colectiva, situación que podría estar relacionada con las valoraciones que se obtuvieron con la escala de credibilidad, donde encontramos que el PAN obtuvo la segunda valoración más alta entre todos los partidos (véase cuadro 33).

CUADRO 33 PALABRAS ASOCIADAS CON EL PAN, ORDENADAS DE ACUERDO CON SU DISPONIBILIDAD

<i>Elitistas</i>	0.19667662
<i>Empresarios</i>	0.17150507
<i>Conservador</i>	0.13849731
<i>Partido</i>	0.11316637
<i>Ricos</i>	0.10833791
<i>Religión</i>	0.09968359
<i>Derecha</i>	0.09633274
<i>Iglesia</i>	0.06733532
<i>Cambio</i>	0.06517154
<i>Capitalismo</i>	0.06050169

Las percepciones sobre los partidos políticos han cambiado con el tiempo: en el caso del PRD se han acentuado las valoraciones negativas; para el PAN se mantiene una combinación más o menos estable de elementos negativos y positivos, con predominio de estos últimos, y para el PRI se han mantenido valoraciones negativas.

La identificación con los partidos políticos es muy baja. Si durante años un sector importante de la población se identificó con un partido, el PRI, hoy dicha identificación ha cambiado. No existen identidades partidistas consistentes. La mayoría de la población vota por determinados candidatos, pero se niega a militar en un partido. La adscripción partidista puede cambiar de una elección a otra.

Es importante tener en mente que uno de los bienes simbólicos más preciados que las instituciones sociales, como los partidos, brindan a sus agremiados, es la creación de una identidad. Tendrían por ello que recuperar, tanto en el discurso como en la práctica, la capacidad que han perdido para crear o asegurar las identidades colectivas, en particular las de los jóvenes, las mujeres y las diversas minorías sociales.

Los partidos como elementos importantes para lograr la consolidación de los valores y las prácticas que contribuyan a la construcción de una democracia, han dejado de constituirse en factores sociales de cohesión, han sido incapaces de construir opciones de futuro, al carecer hasta ahora de un discurso y de prácticas que proporcionen elementos de identificación para los diferentes sectores, en los que todos puedan ser capaces de reconocerse e identificarse.

VI. Los reflejos de la competencia: el sistema de partidos y la experiencia electoral



El sistema de partidos es producto de los complejos nexos entre los partidos políticos, la comunidad política y los ciudadanos, por un lado, y las funciones que los partidos llevan a cabo, por el otro. Los sistemas de partidos varían de acuerdo con los componentes de los sistemas político y sociocultural, y de las tradiciones acumuladas por las comunidades políticas. El perfil ideológico de los partidos, su plataforma política y su oferta programática significarán consideraciones importantes para la manifestación de las preferencias de los electores. Los rasgos de consistencia en la emisión del voto, la aceptación de las normas que acompañan a los procesos electorales y la calificación que se otorga a su esquema de liderazgo marcarán las características de la experiencia electoral.

El sistema de partidos

La fisonomía del sistema de partidos dependerá del número de partidos activos en búsqueda del poder político y de la definición del número de los actores en contienda. En algunos casos la ley o la fuerza de las circunstancias políticas han llevado a la constitución de sistemas donde sólo existe un partido. En otros casos existe una tendencia hacia la competencia política entre sólo dos grandes partidos, y también existen sistemas en los que actúan y persisten varios partidos y donde los gobiernos tienden a ser coaliciones multipartidistas.

Durante mucho tiempo México fue considerado dentro de los sistemas políticos de partido hegemónico. Sin embargo, con los cambios sucedidos en el ámbito de la política, ahora se dificulta ubicar al sistema de partidos dentro de los parámetros de la tipología clásica. Si bien la ampliación de los límites de la competencia ha significado un ligero desliz en la estructura de partido hegemónico, las desventajas históricas de los partidos y sus perfiles actuales, aunados a una inestable manifestación de las preferencias, han impedido que se cumpla una de las premisas de la democracia moderna: la constitución de un sistema fuerte de partidos que

proporcione organizaciones y procedimientos institucionalizados para la asimilación de los grupos de interés al sistema.

El sistema de partidos en el país ha adoptado, entonces, una fisonomía que parece ubicarse en una definición intermedia entre la tendencia tanto hacia la agregación como hacia la dispersión. En la primera, el sistema se encuentra dominado por pocos partidos y cada uno de ellos debe apelar al apoyo y la satisfacción de los intereses de un amplio rango de grupos heterogéneos. En la segunda, existe una presencia permanente de pequeños partidos que pueden reforzar o disminuir la capacidad de incidencia de las tres fuerzas electorales mayoritarias, a través de la constitución de coaliciones efímeras.

Otra dimensión a considerar dentro de los sistemas de partido es la distribución del apoyo. En algunos estados uno o dos partidos tendrán, por tradición, un apoyo considerable, mientras que otros tenderán habitualmente a conseguir sólo apoyos menores del electorado.

La fisonomía del sistema de partidos mexicano es un claro reflejo de las bases de distribución del apoyo hacia las tres fuerzas políticas preferidas: el Partido Revolucionario Institucional, que hasta antes del año 2000 había conseguido un porcentaje de votación suficiente para mantener el control del Ejecutivo y a la mayoría en la Cámara de Diputados,⁴⁸ el Partido Acción Nacional a la derecha del campo político, y el Partido de la Revolución Democrática a la izquierda, que se reparten el cúmulo mayoritario de las preferencias que el electorado otorga a la oposición.

La distribución preponderante del voto entre estos tres partidos es consecuencia de una fragmentación partidista que puede observarse en los siguientes datos: desde 1976, y hasta las elecciones de 1994, 16 partidos han contendido en procesos de elección pre-

sidencial, siendo el PRI el único constante en las cuatro elecciones, seguido por el PAN con presencia en tres. En la izquierda las opciones presentadas fueron: PCM (1976); PSUM, PRT, PSD (1982); FDN, PMS, PRT (1988); PRD (1994). En la derecha PAN y PDM (1982, 1988); PAN (1994). Los partidos satélites se manejaron así: PPS, PST, PARM (1976); PST (1982); PPS, FCRN, PARM (1994); en vísperas de las elecciones de 1994 surgieron dos partidos más: PT y PVEM, y para el proceso electoral del año 2000 participaron, a través de coaliciones o de candidaturas únicas, cinco nuevos partidos: Alianza Social, Convergencia por la Democracia, de Centro Democrático, de la Sociedad Nacionalista y Democracia Social.

Las relaciones con la comunidad política también son importantes: algunas se establecen a partir de sanciones sociopolíticas y no son resultado del apoyo de una población a la que se le ha otorgado libremente el derecho a voto.

La estructura corporativa del partido hegemónico condicionó por largo tiempo la relación de este partido con una comunidad política, entendida a partir de su membresía a filiales corporativas de agregación de intereses, en la que el voto era una señal de lealtad y de disciplina en relación con el cuerpo de pertenencia.

Esta relación, pese a configurarse legalmente a partir del sufragio, no podía descansar en la libre expresión de la ciudadanía, sino en la garantía de cuotas de votos hacia el partido hegemónico, tarea que se emprendió mediante dos modalidades de incidencia sobre las preferencias del electorado. En una primera etapa, el acto de la elección de representantes se convirtió en una práctica a la que se supeditaba la dotación de beneficios. En una segunda fase, ante la incapacidad de manipulación del electorado, se optó por alterar los resultados de las elecciones.

El carácter inequitativo de la competencia condicionó, a su vez, las relaciones de los partidos de oposición con pequeños grupos dentro de la comunidad política, en los que el acercamiento se establecía a partir de coincidencias ideológicas o empatías regionales.

⁴⁸ En las elecciones federales de 1997 el conjunto de los partidos de oposición obtuvo el 52.5% de los votos, con lo que el PRI perdió la mayoría absoluta en el Congreso.

Bajo estas condiciones, el arraigo del PRI en las percepciones políticas de los mexicanos tardará todavía algún tiempo en disolverse. Esto se demuestra al pedir a los encuestados que indiquen *cuál es el partido que trabaja más para que las cosas mejoren en la comunidad donde viven*. Las respuestas fueron: PAN 17.4%, PRI 38.9%, PRD 14.3%, PT 0.7%, PVEM 0.1% (véase tabla 38).

Los cuadros 34 y 35 muestran los matices que se encuentran al organizar los datos a partir de una distribución regional y al agregar la información por tamaño de la localidad.

CUADRO 34 PARTIDO QUE TRABAJA MÁS PARA QUE LAS COSAS MEJOREN EN SU COMUNIDAD
Distribución regional (% más altos)

PARTIDO	TOTAL	REGIÓN								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
PRI	38.9		51.3	53.7						56.5
PAN	17.4					48.6	39.2	17.9		
PRD	14.3	17.5			17.8					36.6

CUADRO 35 PARTIDO QUE TRABAJA MÁS PARA QUE LAS COSAS MEJOREN EN SU COMUNIDAD
Distribución por tamaño de localidad (% más altos)

PARTIDO	TOTAL	TAMAÑO DE LOCALIDAD			
		1	2	3	4
PRI	38.9	55.3			
PAN	17.4				22.9
PRD	14.3				19.2

La distribución varía muy poco al cambiar la noción de trabajo por la de respeto. Ante la pregunta: *¿Qué partido considera usted que es más respetado en su comunidad?*, las respuestas se distribuyeron de la siguiente manera: PAN 17.4%, PRI 46.8%, PRD 13.5%, PT 0.6%, PVEM 0.1% (véase tabla 39).

Los cuadros 36 y 37 muestran los matices que se encuentran al organizar los datos a partir de una distribución regional y al agregar la información por tamaño de la localidad.

CUADRO 36 PARTIDO MÁS RESPETADO EN SU COMUNIDAD
Distribución regional (% más altos)

PARTIDO	TOTAL	REGIÓN								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
PRI	46.8		58.4	59.7						67.2
PAN	17.4					50.4	38.5	18.9		
PRD	13.5	18.2			18					33

CUADRO 37 PARTIDO MÁS RESPETADO EN SU COMUNIDAD
Distribución por tamaño de localidad (% más altos)

PARTIDO	TOTAL	TAMAÑO DE LOCALIDAD			
		1	2	3	4
PRI	46.8	62.8			
PAN	17.4				23.9
PRD	13.5				17.5

Finalmente, han de anotarse las bases de la organización de los partidos políticos. Algunos son organizaciones seculares que se basan en un amplio acuerdo de programas fundamentales, mientras que otros pueden ser muy ideológicos, tal vez apoyados en una postura étnica o religiosa, y otros mantienen poco interés en los programas o la ideología y se preocupan básicamente por la búsqueda del poder y la influencia política.

El discurso de los partidos para el tránsito hacia la democracia se asentó en un valor negativo: la denuncia de fraude electoral. No obstante, con el despliegue de procesos electorales cada vez más confiables, se puso al descubierto su desconcierto con respecto a la necesidad de consolidar sus programas y crear vínculos de comunicación con la ciudadanía. La lenta dinámica de las reformas electorales llevó a los partidos a concentrarse, primero, en la defensa de los intereses propios de su organización política y, después, al mantenimiento de los espacios de influencia política conquistados.

Esta actitud es percibida de manera negativa por la sociedad, que esperaría un vínculo más cercano por parte de los partidos y una respuesta más eficiente a sus demandas inmediatas. El 66.1% piensa que los

partidos *no se han hecho responsables* de las demandas de sus votantes y sólo el 27.2% piensa que *sí se han hecho responsables* (véase tabla 47).

Por lo que respecta a su función, los partidos han jugado distintos papeles a lo largo de la historia de la democracia: en ciertos momentos fueron asociaciones de notables que carecían de alcance nacional, después se convirtieron en grandes organizaciones de militantes a los que unía una fuerte convicción ideológica, para desembocar, hoy, en maquinarias de captación de votos a partir de plataformas de amplias ofertas políticas. Lo cierto es que, pese a estos matices, se puede afirmar que los partidos han cumplido básicamente tres funciones políticas: 1) agregar los intereses de la ciudadanía a partir de tendencias que se constituyen sobre la base de las distintas formas de concebir el ejercicio del poder, de distribución de los bienes públicos y de diseño de las estrategias de control, 2) constituir la base programática sobre la cual es posible elegir entre diferentes ofertas políticas, y 3) ser un canal continuo de vinculación entre los electores y los elegidos y un mecanismo de organización de la voluntad de los electores en periodos no electorales.

La imagen de la ciudadanía con respecto a las tres principales fuerzas electorales se registró a través de una prueba de léxico, en la que se solicitaba a los encuestados mencionar las palabras con las que asociaran más a estos partidos, cuya respuesta fue la siguiente:

PAN	PRI	PRD
Elitistas	Corrupción	Democracia
Empresarios	Robo	Partido
Conservador	Poder	Cambio
Partido	Experiencia	Desorden

La experiencia electoral

La forma en que una persona valora las elecciones está determinada por varios factores, de los cuales destacan: el significado que se atribuye al acto de votar y a las normas que garantizan la efectividad del sufragio, y las percepciones que se tienen acerca de los partidos políticos y la competencia misma.

Los mexicanos siguen considerando de suma importancia todo aquello que involucra a los procesos de elección. El voto es la referencia inmediata a la democracia y permite a las personas una suscripción inicial a la condición ciudadana. En términos de competencia, el voto significa, ante todo, apoyo para que triunfe la opción preferida y el hecho de que este apoyo signifique una evaluación sobre el gobierno.

Después de más de 20 años en los que a través de varias reformas se han ido consolidando las condiciones de eficacia y confianza para que los mexicanos manifiesten sus preferencias políticas, existen evidencias que nos permiten hablar de una experiencia electoral que se traduce en concepciones sobre las campañas políticas y los candidatos, disposición a la participación en los procesos electorales y capacidad para elegir entre diferentes opciones políticas y para establecer las razones del voto.

Estudios anteriores a esta encuesta muestran que en México se tiende mayoritariamente a votar por el candidato,⁴⁹ más que por el partido. No obstante, la evaluación del partido en campaña no parte de considerar las capacidades del candidato, sino de la oferta programática de la organización política a la que representa. El 40.4% de los encuestados opina que las campañas políticas sirven para que los candidatos *den a conocer sus programas de trabajo*, el 33.9% opina que su función es *conocer los problemas de la comunidad*, mientras que el 13.1% considera que es la oportunidad para que los candidatos *muestren su capacidad* (véase tabla 41).

¿Es posible asociar la visión que la ciudadanía tiene respecto de los partidos políticos con su disposición a la participación? En la cultura política de los mexicanos existe una amplia tradición de participación en la política; sin embargo, ésta no se encuentra sujeta a la óptica desde la cual se suele mirar el grado de participación en la democracia. Las amplias movili-

⁴⁹ En una encuesta nacional de valores levantada en 1994 y publicada con el título *Los mexicanos de los noventa*, el 53% de los encuestados declaró que al decidir cómo votar el candidato es más importante, y 28% declaró que el partido.

zaciones en favor del partido hegemónico y los canales de comunicación establecidos para satisfacer las demandas de las bases crearon espacios acotados de participación política y propiciaron que la ciudadanía mostrara poca disposición hacia prácticas políticas más activas. Esto se muestra al registrar que el 63.7% de la población *no* estaría dispuesta a organizar una junta en su casa para apoyar a un candidato de un partido, mientras que sólo el 25.5% *sí* lo estaría (véase tabla 29).

La poca disposición mostrada hacia este tipo de participación política no implica la presencia de una sociedad apática, más bien muestra una postura selectiva en cuanto a los ámbitos en los que se ha de participar. Por ejemplo, en caso de un desastre, como una explosión, *¿qué es preferible hacer?*, 52.5% de los encuestados dicen que lo preferible es *ir a ayudar al lugar del desastre* y 27.9% se inclinan por la opción de *enviar ayuda a una institución* (véase tabla 60).

Por lo que respecta a las preferencias, pese a que el abanico de opciones políticas se ha ido abriendo de manera notable en los últimos 20 años, los mexicanos tienden a identificarse con las tres fuerzas electorales en las que se ubica por tradición el campo político: izquierda, derecha y centro. Más aún, la estructura de partido hegemónico prevaleciente durante muchos años en el país parece tener aún un lugar en el esquema político-cultural de la población encuestada. El 19.0% declaró identificarse más con el PAN, el 38.1% con el PRI, el 12.0% con el PRD, el 1.3% con el PT, y el 1.2% con el PVEM (véase tabla 40).

Los cuadros 38 y 39 muestran los matices que se encuentran al organizar los datos a partir de una distribución regional y al agregar la información por tamaño de la localidad.

CUADRO 38 PARTIDO CON EL QUE SE IDENTIFICA MÁS, POR REGIÓN (% MÁS ALTOS)

PARTIDO	TOTAL	REGIÓN								
		1	2	3	4	5	6	7	8	9
PRI	38.1		48.9	45.7						53.5
PAN	19			23.3		43.2	28.6			
PRD	12	23.7			18.5					21.8

CUADRO 39 PARTIDO CON EL QUE SE IDENTIFICA MÁS, POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD (% MÁS ALTOS)

PARTIDO	TOTAL	TAMAÑO DE LOCALIDAD			
		1	2	3	4
PRI	38.1	52.5			
PAN	19				23
PRD	12	13.5			

El voto en México tiene connotaciones que trascienden al mero ámbito de la competencia. Es un acto que ratifica la condición ciudadana y el compromiso *con* y la exigencia *de* un Estado en el que prevalezca la legalidad. El voto ha tenido, además, un intenso vínculo con el cambio político, entendido como respeto a los procesos electorales y a la fidelidad de sus resultados, así como equidad en los procedimientos.

Con el transcurso del tiempo el voto ha comenzado a cobrar un sentido de utilidad asociado a un sentido de competencia real, en la que cualquier partido puede ganar o perder las elecciones, y también han cambiado las razones por las que se vota. El 47.4% cree que la razón principal por la que la gente va a votar es para *que gane el partido que apoyó*, y el 37.1% cree que la razón principal es que *cambie el partido que está gobernando* (véase tabla 42).

Pese a la vertiginosa proliferación de los sondeos de opinión sobre intención de voto, todavía no existe dentro de la cultura política de los mexicanos la idea del voto como el vehículo para impedir que un partido ascienda al poder, ya que sólo 6.3% creyó que la razón principal para votar es *que no gane el partido que no apoyó* (véase tabla 42).⁵⁰

El énfasis puesto en la definición de una legislación electoral consensada como estrategia de la transición a la democracia en México y los cambios graduales que han acompañado al refinamiento de las normas se empiezan ya a reflejar en los comportamientos de los ciudadanos que han comenzado a considerar al voto como un vehículo de incidencia política.

⁵⁰ El 2.9% de los encuestados declaró, de manera espontánea, que la razón principal por la que la gente vota es porque es un derecho y una obligación.

El sistema electoral y el sistema de partidos han experimentado transformaciones derivadas de la dinámica de los comicios y de las negociaciones en las que se han ampliado los límites de la competencia. Sin embargo, aún quedan algunas tareas pendientes para su cabal consolidación, entre las que destacan, en el

aspecto electoral, la garantía de inclusión de la pluralidad de tendencias políticas dentro de la estructura institucional de representación, y en el aspecto partidista, la maduración de los partidos a través del reconocimiento de su responsabilidad con el electorado y de una oferta que concuerde con sus demandas.

VII. Percepciones sobre el ciudadano y la ciudadanía

En el ideal cívico, la idea de ciudadano parte de una disposición de la personalidad que cumple con ciertos atributos: determinación individual, conciencia y educación, es decir, libertad, autonomía y capacidad para tomar sus propias decisiones y para emitir juicios.

El reflejo de estos atributos en un contexto democrático derivará en una definición de ciudadanía que permita el despliegue de relaciones igualitarias, horizontales e inclusivas, y de valores individuales que constituirán la base del bien común. Es así que los valores por medio de los cuales se constituye el ideal cívico de la ciudadanía se encuentran en íntima relación con aquellos que se atribuyen a la democracia:

- Lealtad, como adscripción emocional hacia aquellos que conforman la estructura de instituciones políticas y hacia los valores que la legitiman.
- Responsabilidad, como propensión a emprender acciones positivas y a cumplir con lo prescrito en las normas acordadas.
- Tolerancia, como disposición a permitir que unos sostengan y expresen visiones que otros desapruiban. Como capacidad crítica de juicio práctico para evaluar las situaciones que se presentan en el espacio público. Como el convencimiento de que nadie puede ser menospreciado en sus derechos debido a su sexo, opiniones políticas, creencias religiosas u origen étnico.

Si por responsabilidad se entiende la obligación moral de responder ante la comunidad de pertenencia por actos o actitudes que puedan redundar en su perjuicio, entonces la regla de la responsabilidad refleja una condición de ambivalencia en la adquisición de los códigos que permiten la convivencia democrática. La intención de crear una conciencia en los otros sobre cómo incide su actuar en el espacio público es una fuerte aspiración de los mexicanos; pero lo es también el propósito de hacer coincidir su comportamiento con las expectativas dictadas por la norma.

Esta ambivalencia se refleja en el contraste de la percepción misma de la responsabilidad como algo que puede ser contemplado sólo a través de la óptica de la participación ciudadana y no como un calificativo que se puede aplicar a aquellos que asumen los cargos públicos. Ante la pregunta: *Por lo que usted piensa: ¿la corrupción es responsabilidad de los políticos o de los políticos y de los ciudadanos?*, el 65.8% se inclina por la segunda opción (véase tabla 48).

La tolerancia se empieza a consolidar como un valor de convivencia entre los mexicanos que, visto desde una perspectiva ciudadana, puede traducirse en la aceptación de la pluralidad. A la pregunta: *Por lo que usted piensa, ¿los mexicanos podemos construir una gran nación?*, el 41.5% optó por la respuesta *sólo si tenemos las mismas ideas y valores*, y el 54.1% por la opción *aunque tengamos ideas y valores distintos* (véase tabla 58).

La lealtad significaría una síntesis positiva de los valores de la democracia en los que se ubican los cimientos de la cultura política en un país. Cuando los ciudadanos creen que las normas y las instituciones vigentes garantizan la libre expresión de las ideas y promueven la igualdad, establecen lazos de solidaridad y de respeto entre sí, que permiten creer y participar en el mantenimiento del bien común.

Además del despliegue de estos valores, en la democracia no se concibe a la ciudadanía sin el vínculo indispensable de la educación, entendida en dos sentidos: primero, como la adquisición de conocimientos en relación con la comunidad política de pertenencia y, segundo, como una disciplina de carácter que garantice su actuación dentro de los parámetros de conducta válidos. El punto de partida de una convivencia política civilizada radica en el potencial reflexivo de los ciudadanos para actuar y, de ser necesario, transformar su entorno.

El ideal cívico de la educación se apoya en la posibilidad de inducir en los actores políticos conductas determinadas, diseminando, a través de las agencias estratégicas de la sociedad (escuela, familia, trabajo,

filiación religiosa), valores que permitan generar consenso y mantener el orden. Este proceso permite a los miembros de una comunidad convenir en la necesidad de cumplir u obedecer a la autoridad legalmente constituida y mostrar sentimientos de confianza, empatía y apoyo hacia la política.

El supuesto que reconoce la estrecha relación entre los niveles de educación e información política y el buen ejercicio de la ciudadanía no es algo que se pueda considerar como asumido en México, ya que no existe aún una sólida actitud al respecto. El 53.2% de los encuestados piensa que un ciudadano puede elegir al partido de su preferencia *sólo si tiene información* acerca de la política, y el 43.1% piensa que lo puede hacer *aunque no tenga información* acerca de la política (véase tabla 53).

Por lo que respecta a los procesos de socialización, hay indicios que reflejan a una población con rasgos que tienden a corresponder con aquellos que se atribuyen a la ciudadanía en la democracia, que conviven, sin embargo, con otros que caracterizarían conductas pre-ciudadanas. La relación con la familia se da, por ejemplo, a través de lazos conservadores en los que no se somete a discusión la autoridad paterna. Ante la pregunta: *¿Qué tan de acuerdo está usted en que los hijos critiquen a sus padres?*, el 67.8% de los encuestados se manifestó *total o parcialmente en desacuerdo*, cifra que contrasta con las opciones *total o parcialmente de acuerdo*, que obtuvieron el 30.3% (véase tabla 3). Por lo demás, la política no parece ser, por tradición, un tema de plática dentro de las familias mexicanas. En una evaluación de recuerdo, el 70.3% dice que cuando era niño *no se hablaba de política en su casa*, y el 27.7% dice que *sí y que sí, a veces* (véase tabla 12).

Si bien estos porcentajes muestran las tendencias generales, la información no indica variación alguna al incorporar a estos datos el filtro generacional; 30.5% de los encuestados de 18 a 30 años se manifiestan *total o parcialmente de acuerdo* con que los hijos critiquen a sus padres, cifra que permanece constan-

te en los grupos de edad de 31 a 40 años (31%) y de 41 años o más (29.5%). No obstante, al incorporar la variable escolaridad, las tendencias favorables a criticar a los padres aumentan: el 40.7% de los encuestados con educación media superior y el 57.1% con educación superior se ubican en esta postura (véase tabla 3).

La información tampoco muestra variaciones dignas de mención al analizar la segunda pregunta bajo el filtro generacional. Acerca del recuerdo de haber escuchado hablar de política en su casa cuando era niño, 26.1% de los encuestados de 18 a 30 años contestaron afirmativamente, tendencia que disminuye gradualmente, para convertirse en 19.5% en el grupo de edad de 31 a 40 años, y en 18.3% en el de 41 años y más. La escolaridad, en cambio, sí marca matices interesantes, ya que el 32.2% de los encuestados con educación media superior y el 37.9% con educación superior recuerdan que en su casa se hablaba de política (véase tabla 12).

Esta tendencia de socialización bajo rasgos conservadores tiene un ligero matiz al desplazar a la familia como agente de socialización. Ante las opciones: la gente debe comportarse de acuerdo *con lo que la sociedad considera correcto*, o, a la inversa, la gente debe comportarse de acuerdo *con lo que piensa*, aunque no siga con lo que la sociedad considera que es correcto, se observó una preferencia por la segunda opción con un margen de 7.7% (véase tabla 5).

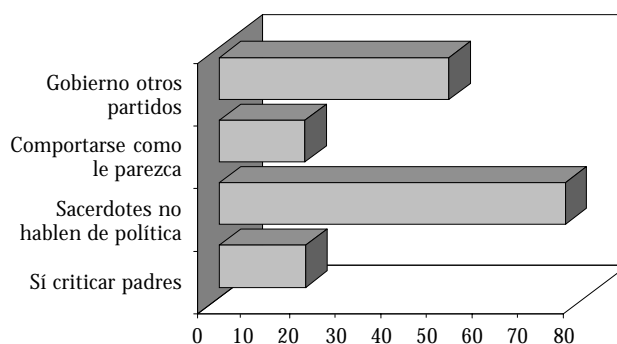
Uno de los ámbitos en los que la socialización en México tiende a asemejarse con aquella que muestra a una ciudadanía en democracia es el que remite a la relación entre religión y política, ya que existe una fuerte tendencia a valorar el carácter laico de la acción política. El 75.7% de la población encuestada se manifiesta en *desacuerdo* con que los sacerdotes hablen de política durante la misa y sólo el 20.3% se muestra *de acuerdo* o *de acuerdo, en parte* (véase tabla 4).

Con respecto a la escuela como medio de socialización política, no existe una sólida tendencia de opinión que permita hacer conclusiones. Al preguntar a los encuestados si *los maestros en las escuelas prima-*

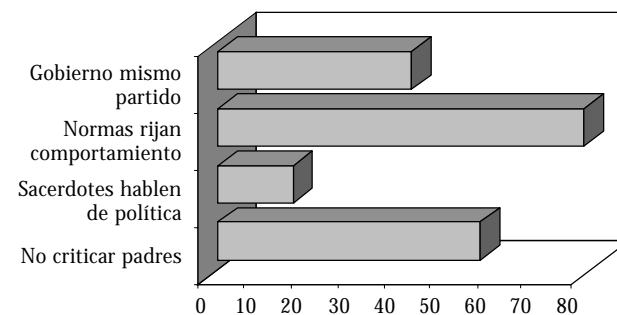
rias deben o no deben opinar en la clase acerca de la política, el 48.4% pensó que *sí deben* y el 43.5% que *no deben* (véase tabla 10).⁵¹

Si se integran estos elementos con la intención de observar las tendencias, los índices indican que, salvo en el caso de la religión, los mexicanos tienden a ubicarse dentro de los parámetros de una socialización conservadora.

GRÁFICA 14 SOCIALIZACIÓN NO CONSERVADORA



GRÁFICA 15 SOCIALIZACIÓN CONSERVADORA



Otro de los aspectos a considerar en la representación que la ciudadanía tiene de sí misma es la creencia en la legitimidad. En un entorno en el que la legitimidad se establece a través del consenso, la ciudadanía se construye al cumplirse tres condiciones: 1) La consolidación de un papel ciudadano activo en un orden político en el que se fijan las normas para una mejor convivencia pública; 2) La adopción de

⁵¹ La opción espontánea *en parte* recibió el 6.1%.

la igualdad como fundamento que regula a la sociedad y su garantía a través de una estructura legal que autorice, controle y sancione el ejercicio del poder, y 3) El sentimiento de eficacia, asentado en la percepción de que los ciudadanos poseen los recursos para participar en la vida política sobre una base de igualdad y que pueden incidir en la toma de decisiones.

A pesar de la referencia a la ciudadanía como sede de la legitimidad, el entramado institucional vigente en México inhibió la construcción de una identidad política ciudadana, entendida en un doble sentido: por un lado, como una membresía activa en una estructura legal en la que se fijan las normas que permiten al ciudadano participar en la vida política sobre una base de igualdad y que pueden incidir en la toma de decisiones y, en segundo lugar, como el derecho a elegir a los representantes dentro de un contexto en el que los mecanismos electorales y el respeto a las preferencias están garantizados.

Un gobierno representativo moderno será calificado por el ciudadano mediante las convenciones y los procedimientos que legitiman a la democracia y que pueden resumirse en: el derecho a elegir, la disposición a aceptar la competencia entre distintas posturas e intereses y la convicción de que éstos constituyen el mejor mecanismo para asegurar una respuesta sistemática a las demandas.

Si en los países con una larga tradición democrática se observa hoy una fractura en la asociación democracia-ciudadanía, debido a la inconsistencia entre lo que se estipula en el derecho y lo que se ejerce en su nombre, en México el vínculo nunca se concretó. El sistema de derecho positivo otorgado por la democracia, que en la letra garantizaba las condiciones requeridas para su ejercicio, en el caso mexicano apareció como una ficción manipulada por los tutores del proyecto autoritario. Esto incapacitó a los individuos a pensarse políticamente en términos de sus responsabilidades cívicas y el concepto de obligación no se construyó, al igual que en la mayoría de los países democráticos, como un vehículo de cohesión social.

El discurso que acompañó por largos años a la participación y a la representación políticas en el país promovió la presencia de formas ambiguas de identificación política debido a que, en la práctica, los canales de atención de las demandas se asentaban en la estructura corporativa de un régimen jerárquico, discrecional y clientelar. No obstante, la fisonomía institucional de la Revolución Mexicana se dotaba de legitimidad al proclamar a la democracia como uno de sus valores fundamentales.

El sentido que se otorgó al voto, dentro de la lógica autoritaria y durante la primera fase del cambio democrático, ha sido uno de los mayores obstáculos para la consolidación de la ciudadanía. En la dinámica corporativista el acto de la elección de representantes fue una práctica que se supeditaba a la dotación de beneficios; en la primera etapa de cambio hacia la democracia, la incapacidad de manipular las preferencias del electorado atendiendo a sus demandas materiales inmediatas implicó un cambio de estrategia en la que se optó por alterar los resultados de las elecciones.

La transición hacia la democracia, focalizada a través del refinamiento del sistema electoral, no consiguió la consolidación de una cultura política ciudadana. En el catálogo cultural-político de los mexicanos se observan algunos atributos de una cultura política democrática que convive con valores fuertemente arraigados por el largo proceso de socialización autoritaria. La ambivalencia entre los referentes políticos contenidos en el derecho y los mecanismos de incidencia pública se expresa contradictoriamente a partir de lo que se espera de las convenciones establecidas por la democracia y de las aspiraciones de cambio que se asocian con ella.

Si se piensa que por tradición los canales de negociación y participación política fueron las centrales corporativas de los movimientos sociales, la constitución del mexicano en ciudadano a partir de su adscripción a comportamientos políticos individualistas carece de un referente simbólico derivado de la costumbre. Si a esto se añade el sentido de utilidad, la situación no

arroja grandes esperanzas, pues al no encontrar mayor beneficio al negociar sus intereses a partir de las nuevas reglas del juego, amplios sectores de la sociedad tienden a inclinarse hacia conductas no cooperativas y, en momentos, subversivas.

En este contexto, la adscripción a la regla de la legalidad de la democracia es el atributo más fuerte en la percepción del mexicano de su calidad de ciudadano. Esto es más fuerte aún que el sentimiento de pertenencia a una comunidad política basado en los símbolos nacionales y a la idea de ciudadanía pensada como consolidación de los procedimientos de la democracia. Los mexicanos se sienten ciudadanos, en primera instancia, *por tener derechos y obligaciones* (70.2%), en segunda, *por poder votar* (10.9%), y sólo en tercer lugar *por cantar el himno nacional y respetar la bandera* (6.3%). La pertenencia territorial es una fuente importante de percepción ciudadana: 9.7% de los encuestados declararon, de manera espontánea, ser ciudadanos mexicanos por el hecho de haber *nacido en México* (véase tabla 59).

Existe en la definición de la democracia un dilema acerca de su atributo distintivo: la participación directa de la ciudadanía o la delegación de esa potestad en representantes legítimamente autorizados. Esto ha llevado a la existencia de dos vertientes de análisis que, sin ignorar el total de los rasgos que constituyen a esta forma de régimen, se inclinan hacia uno de ellos.

La forma en que se define el autoritarismo en México, en el que las instituciones diseñadas al propósito de la democracia sirven para avalar prácticas de concentración del poder, hicieron que la tarea de representación sufriera una subvaloración como mecanismo promotor de los intereses de la ciudadanía; esta es la razón de que la democracia se asocie de manera más firme con la capacidad de participación.

La democracia se manifiesta como una conjunción de percepciones que se refleja como una demanda de mayor participación política, en el supuesto de que esta participación debe estar sancionada por nor-

mas que definen las bases de acatamiento y su conveniencia, además de una equivalencia de objetivos entre los discursos de la autoridad y las expectativas de la ciudadanía.

La definición de la ciudadanía tiene una relación directa con la interpretación que cada sociedad hace de los principios de la democracia, debido a que a partir de ellos se determinarán: los filtros de selección de aquellos que serán incluidos y excluidos de la categoría de ciudadanos; el papel protagónico de los actores en su calidad de ciudadanos (individuos vs comunidad); la manera en que se concibe la intervención del Estado en el proyecto ciudadano (democracia que destaca los derechos civiles vs democracia que destaca los derechos sociales).

1. Los filtros de selección de aquellos que serán incluidos y excluidos de la categoría de ciudadanos.

El problema de la inclusión y la exclusión radica en la pregunta: ¿cuál es el origen de la participación ciudadana?, cuya respuesta debe contemplar la manera en que la ciudadanía se ubica dentro del espacio político, que puede ser construido a partir de un orden en el que se valora la acción individual o de un orden en el que se valora la acción comunitaria.

2. El papel protagónico de los actores en su calidad de ciudadanos (individuos vs comunidad).

En el orden en el que se valora la acción individual, el derecho tiene una calidad moral que defiende la libertad, la autonomía y protege a los individuos con respecto a los posibles abusos del gobierno y de los otros miembros de la sociedad. Los derechos individuales constituyen el punto central de la concepción de la democracia, y la forma de convivencia preferida es aquella que deja el control político en manos del ciudadano, en tanto portador de esos derechos.

En el orden comunitario el derecho proviene tanto de la idea del bien común como de un principio de utilidad compartida; en este caso el individuo adopta las bases de juicio moral de la comunidad con la cual se encuentra comprometido. El sustento de la democracia se ubica en una práctica comunitaria que abar-

ca a las instituciones de la sociedad en todos los niveles, y el móvil para la toma de las decisiones son los acuerdos de los miembros de la comunidad sobre lo que quieren y deben hacer con su espacio público, tomando en cuenta la cultura, las costumbres y las tradiciones.

Si se establece una distinción entre aquel modelo de democracia en el que se valora la acción legitimada por la libertad individual y justificada por los derechos individuales, y otro en el que se actúa en nombre del bien común, donde el individuo adopta sus bases de juicio moral de la comunidad a la que pertenece, se puede entonces afirmar que los mexicanos se suscriben de manera contundente al segundo modelo. Al preguntar a los encuestados su opinión acerca de la mejor forma para hacer valer sus derechos, el 88% contestó que *en grupo* y sólo el 10% que *uno solo* (véase tabla 56).⁵²

3. La manera en que se concibe la intervención del Estado en el proyecto ciudadano (democracia que destaca los derechos civiles vs democracia que destaca los derechos sociales).

El problema de inclusión y exclusión radica, también, en el establecimiento de los límites de intervención del Estado en la tarea de dotar de un sustrato material a las garantías que de manera formal otorga la ciudadanía. La discusión en este terreno remite a las posturas conservadoras que abogan por un distanciamiento del Estado en la dinámica ciudadana y conciben al ciudadano como partícipe individual en la vida pública, en contraposición de aquellas que defienden el Estado de bienestar como la base de una ciudadanía solidaria de corresponsabilidad social.

La manera en que se perciben los gobernados en relación con los gobernantes tiene una relación directa con la definición de los aspectos civil, político y social de la ciudadanía. La visión de los mexicanos, en este

sentido, se muestra a través de dos tendencias porcentuales en las que se indica la aspiración de encontrar en el gobierno la impartición de la justicia (29.9%) y la intención de atribuirle la responsabilidad *de resolver los problemas sociales* (24.8%) (véase tabla 57).⁵³

Ya se ha dicho que una de las condiciones para una legitimidad por consenso es el despliegue de un sentimiento de eficacia asentado en la percepción de que los ciudadanos poseen los recursos para participar en la vida política sobre una base de igualdad y que pueden incidir en la toma de decisiones. Se ha dicho, también, que dos de los rasgos de la cultura política en México son los bajos niveles de eficacia y confianza políticas; no obstante, esto contrasta con el grado de influencia que los ciudadanos creen poder alcanzar en la toma de las decisiones. Es así que el 51% cree que los ciudadanos pueden influir *mucho* en las decisiones de los políticos; no obstante, al sumarse las respuestas *poco* (33.4%) y *nada* (14.3%) se muestran matices interesantes (véase tabla 55).

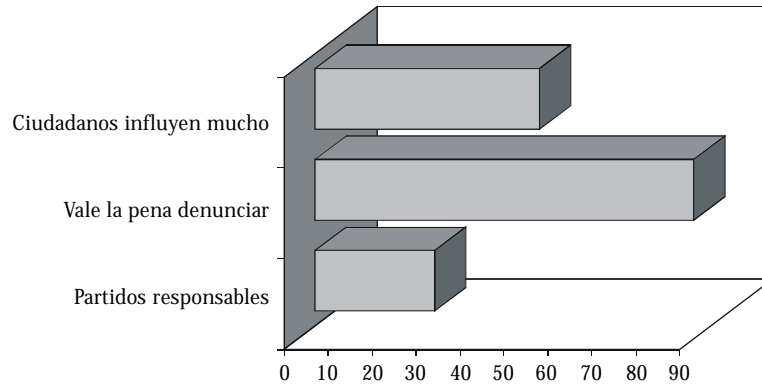
Al agregarse una serie de preguntas diseñadas para recoger la impresión de los encuestados con respecto a su capacidad de incidencia en política, se reitera el dato de que el sentido de eficacia política dista de ser algo arraigado en México, salvo en situaciones definidas como, por ejemplo, los procesos electorales.

La ciudadanía parte de la integración de los elementos que inciden en su constitución y de las prácticas que perfilan su distinción. Las bases de análisis de la cultura política democrática en México hacen converger estos elementos en la explicación del estado actual de las percepciones y representaciones que el ciudadano manifiesta sobre su papel en el cambio político, y que significan, a su vez, la síntesis de los registros sobre las actitudes, valores y opiniones de los aspectos relacionados con su imagen del espacio público.

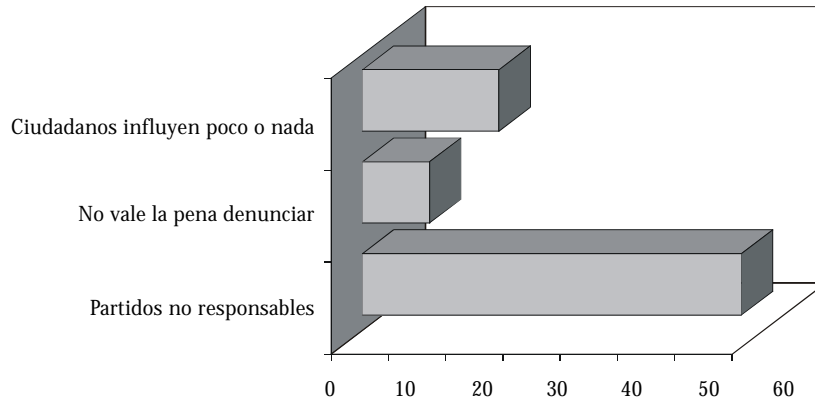
⁵² El 9% contestó de manera espontánea que *es inútil* tratar de hacer valer los derechos.

⁵³ La pregunta formulada fue la siguiente: *De las siguientes actividades, ¿cuál debe ser la función principal del gobierno?: impartir justicia, propiciar el desarrollo de la economía, vigilar la seguridad de las personas, resolver los problemas sociales, otra.*

GRÁFICA 16 SENTIMIENTO DE EFICACIA POLÍTICA



GRÁFICA 17 SENTIMIENTO DE NO EFICACIA POLÍTICA



VIII. La construcción cultural de la ciudadanía.

Representaciones sociales y política en México

Las percepciones ciudadanas del ciudadano

Ciudadanía e identidad

En el concepto de ciudadanía conviven las tensiones entre lo público y lo privado, mismas que surgen de la experiencia de vivir entre lo particular y lo universal. El ámbito de lo público fue considerado siempre como el propio de la política, de los ciudadanos. A este ámbito correspondió una determinada concepción de la ciudadanía, que al convertirse en estatus jurídico funcionó como homogeneizadora de todos los hombres. En la medida en que creció y se expandió el ámbito de lo público, también creció el ámbito de lo privado, de los particulares, considerado tradicionalmente fuera de la política.

En opinión de Barry, el paso de las concepciones tradicionales de la vida cívica a las de la sociedad de masas se ha caracterizado por la presencia de los siguientes factores: el desarrollo de la conciencia individual; la fragmentación de la sociedad; el auge del Estado; el desarrollo, en algunos ámbitos, de las estructuras democrático-liberales, y las ambigüedades que surgen de y entre los cuatro factores anteriores.⁵⁴ Estos factores y sus ambigüedades permiten el nacimiento de unos espacios reales y virtuales que no son ni totalmente privados ni totalmente públicos, y si bien no son los únicos que han caracterizado el tránsito a la sociedad de masas, contribuyen a comprender las transformaciones que atraviesa el concepto de la ciudadanía hoy.

Cerroni señala que el proceso de difusión de los derechos políticos y civiles modernos se reconstruye evidenciando y analizando los criterios que históricamente los han limitado, de los cuales emerge la brecha moderna entre la dignidad formal-abstracta y el concreto desarrollo de la capacidad humana real.⁵⁵ Actualmente el desvanecimiento de los límites del espacio público permite la aparición

⁵⁴ Véase Paul Barry Clarke, *Ser ciudadano*, op. cit., p. 78.

⁵⁵ U. Cerroni, *Reglas y valores de la democracia*, op. cit., p. 147.

de múltiples espacios públicos en los cuales se comparten diversos bienes; este proceso, sin embargo, no está exento de tensiones. Los temas relativos al género, la raza, la etnia y diversas actividades económicas se remiten a los aspectos individuales y particulares de la vida, sin embargo, suelen ser los que más importan a la gente en su vida real. Estos temas y otras particularidades han dejado de estar excluidos del ámbito de la política, aunque no han sido incorporados plenamente a los efectos universalizadores de la ciudadanía.

Todos los aspectos vividos de la identidad individual, antes excluidos de la ciudadanía, conducen cada vez más a una “política de la identidad”. Barry señala acertadamente que: “La política de lo particular, y no la de lo universal, se ha convertido en uno de los rasgos más importantes de la política de nuestro tiempo”.⁵⁶ En la medida en que la noción tradicional de ciudadanía se ha proyectado hacia lo universal, hoy, frente a la “política de la identidad”, pierde relevancia. El ámbito de la ciudadanía, tradicionalmente entendida, ha restringido la pertenencia al espacio público y limitado el alcance de las actividades cívicas.

El desarrollo de la política de lo particular se percibe en las reivindicaciones y demandas crecientes en todo lo relativo a la identidad personal. Estas reivindicaciones son una reacción ante la acción homogeneizadora del Estado nacional y el debacle de las estructuras generales que regían la individualidad y la personalidad. Las estructuras tradicionales conferían un significado general a la existencia y un lugar a cada vida dentro de un orden determinado. La actual concepción de la identidad personal considera, por el contrario, que la identidad se desarrolla en el contexto de la vida real y no en la abstracción de las categorías universales, lo que obliga a construir nuevos contenidos de la ciudadanía, ampliando las nociones existentes.⁵⁷

Cuando la ciudadanía queda reducida a un simple estatus y constituye únicamente una categoría jurídica, se convierte en un instrumento que sólo permite un compromiso político mínimo. Existe una diferencia entre el estatus del ciudadano y la condición del ciudadano activo. Lo anterior plantea a las democracias liberal-constitucionales el problema de compaginar la protección de la acción privada, de las asociaciones civiles y de la sociedad civil, con la creación y conservación de nuevos espacios políticos situados en la sociedad política.

Los miembros de una nación multiétnica deben respetar no sólo la diversidad, sino también la multiplicidad de enfoques y acercamientos a esa diversidad. Con el objeto de conocer de qué manera perciben los entrevistados los temas y problemas contenidos en esa nueva política de lo particular, “política de la identidad”, se planteó la siguiente pregunta: *Por lo que usted piensa, ¿los mexicanos podemos construir una gran nación? Sólo si tenemos las mismas ideas y valores, o aunque tengamos ideas y valores distintos*. La mayoría de los entrevistados (54.1%) opinó que podemos construir una gran nación *aunque tengamos ideas y valores distintos*. En cambio, el 41.5% de las personas piensa que podremos hacerlo *sólo si tenemos las mismas ideas y valores*. Dijo que *depende* el 1.5%, ofreció *otra respuesta* el 0.8%, señaló que *ninguna* el 0.4%, *no supo* el 1.5%, y *no contestó* el 0.2% (véase tabla 58).

A medida que aumenta la edad, crecen las posiciones conservadoras. Así, las personas que piensan que podemos construir una gran nación sólo *si tenemos las mismas ideas y valores* son principalmente los mayores de 41 años (47.8%). Igualmente, piensan así más hombres (44.2%) que mujeres (38.9%). De acuerdo a la ocupación, tanto los desempleados como los directivos de la iniciativa privada mantienen una posición conservadora: para los primeros la opción *sólo si tenemos las mismas ideas y valores* representa el 51.9%, y para los segundos el 60.2%.

En contraste, son los jóvenes (59%) quienes piensan que *aunque tengamos ideas y valores distintos*

⁵⁶ Paul Barry Clarke, *op. cit.*, p. 57.

⁵⁷ Véase, por ejemplo, autores que sostienen esta posición, como Renato Rosaldo, “Ciudadanía cultural, desigualdad, multiculturalidad”, en *El derecho a la identidad cultural*, México, H. Cámara de Diputados, septiembre de 1999.

se puede construir una gran nación y opina de forma similar la población femenina entrevistada (57.9%). A medida que aumenta la escolaridad, aumenta la idea de que podemos ser distintos; así, entre los que no cuentan con ninguna escolaridad la posición en favor de la homogeneidad alcanza el 56%, para quienes tienen primaria el 44.7%, con secundaria el 42%, para los que estudiaron la preparatoria el 33.9%, y el 33% entre quienes cuentan con la universidad incompleta y más.

Si bien aparece en la mayoría de los entrevistados una posición más liberal y de respeto a las diferencias culturales, estas posturas están estrechamente vinculadas con la edad y, particularmente, con la escolaridad. El peso de las jóvenes generaciones con niveles educativos más altos y de las élites ilustradas confirma la existencia de un cambio en los valores y en la percepción de la nación, que deja gradualmente de concebirse como una entidad homogénea para ser entendida como un ámbito de expresión de varias culturas e ideas. Las respuestas anteriores reflejan un deseo por la unidad de los ciudadanos, mas no la uniformidad.

Frente a la desconfianza en las instituciones, el abandono y desarticulación de los ejes ideológicos de derecha y de izquierda, y los límites cada vez mayores que impone la globalización al Estado, ¿en donde se sitúa hoy el concepto de nación?

Ciudadanía y cultura

Todas las instituciones sociales construyen estructuras narrativas mediante las cuales adquieren pertinencia y sentido ante los ojos de los que participan en ellas. Estas estructuras narrativas incluyen relatos tanto puntuales como generales. Los relatos más amplios y generales son los metarrelatos: las narraciones que reúnen todas las cuestiones y percepciones básicas y que confieren forma y significado a las narraciones específicas, ya sea la historia de un pueblo o de un país, o la biografía de una persona.

Hoy asistimos a la decadencia de los metarrelatos como principios generales y sustento de los distintos estilos de vida. Con este cambio, los aconteci-

mientos y visiones del pasado, que podrían parecer de escasa importancia, adquieren más significación. En una época como la nuestra, paradójicamente adquieren mayor relevancia los relatos más antiguos que los más recientes, por trascendentales que puedan parecer estos últimos.

Esto es así porque los acontecimientos iniciales asientan o sedimentan maneras de proceder, creencias, estructuras, lenguajes, actitudes y visiones sobre el mundo. Los acontecimientos iniciales determinan los contornos generales del discurrir del mundo, los posteriores se dan dentro de esos contornos. El mito determina los acontecimientos, las actitudes y la conciencia. Su valor no está en su pretendida literalidad, sino en que configura el marco general dentro del cual una cultura se interpreta constantemente a sí misma. ¿Cuáles son los mitos que rodean a la figura del ciudadano, hoy? ¿Qué representaciones existen sobre la ciudadanía?

El ciudadano virtuoso que exige el Estado, dispuesto a morir por la patria, aquél que es exaltado en los himnos y composiciones patrias, ¿ha desaparecido? ¿En dónde se encuentra el ciudadano activo y responsable, cumplidor de sus deberes cívicos, el que ejercita sus derechos y es observante de sus obligaciones?

Los elementos de las nuevas virtudes cívicas ya están entre nosotros: una sociedad fragmentada no es sólo fractura, también ofrece múltiples lugares, espacios y ambigüedades para ejercer la política, la ciudadanía y la libertad. Las grietas, las fracturas y la pluralidad de opiniones y objetivos, tanto sociales como culturales, producen una pluralidad de espacios y lugares que se enganchan, cruzan y solapan impidiendo definir el espacio público como un espacio único. Los espacios públicos son múltiples, los individuos son múltiples y las ciudades son múltiples.

La ciudadanía puede recobrase cuando la fragmentación de la sociedad ha producido lugares y espacios que permiten tanto la pluralidad de puntos de vista, como el desarrollo de la conciencia individual.

En las sociedades abiertas y fracturadas el individuo tiene capacidad para percibir y abarcar esa inter-

subjetividad. Hannah Arendt,⁵⁸ ubica la acción política en lo que denomina *espacio de aparición*: el espacio que está entre las personas y en el que los individuos revelan su individualidad y manifiestan su mutualidad. Son espacios sociales no sólo porque recrean los rasgos de un tipo de acción política, sino porque tampoco no todos están dentro de la acción estatal. Son los nuevos espacios de la nueva política.

La nueva política, el desarrollo de la ciudadanía plena y el nuevo ciudadano surgen no a pesar de, sino gracias a la sociedad, se producen trasladando lo político a lo social. Con ello se politiza lo social y se crea o se confirma la existencia de una sociedad política.

Se suele pensar que las tensiones son contraproducentes y que deben superarse. Del planteamiento de Barry se desprende todo lo contrario: son potencialmente beneficiosas y propiciatorias de democracia y ciudadanía, en un sentido participativo y no simplemente pasivo. Las tensiones producen espacios y lugares para la acción. Esta ambigüedad no es necesariamente nociva, sino a menudo es útil y potencia la libertad. Poner fin a toda ambigüedad es imposible, pero de producirse, sería sofocante.

Las tensiones pueden abordarse de dos maneras: multiplicando los procedimientos formales o aumentando la participación y la sensación de coparticipación. Se suele pensar que estas dos soluciones son incompatibles: el procedimentalismo limita la participación y la participación deshace o elude los procedimientos. La elección no es excluyente: la pura lucha ciudadana produce resultados procedimentalmente opacos y el simple procedimentalismo produce resultados no participativos. Aceptar la incómoda posición entre el procedimiento y la lucha ciudadana produce incertidumbre, pero en esto consiste, y no en más y mejores procedimientos para reducir la incertidumbre, el empeño de la participación del futuro.

Las nuevas ciudadanía se colocan más allá de la lucha ciudadana tradicional y de la representación. Son varios los mundos y esferas de acción dentro de los cuales el ciudadano puede actuar proyectando su ciudadanía en distintos niveles, a menudo entrecruzados que se extienden más allá de los límites del Estado y de la ciudadanía restringida, hasta abarcar la dirección de su propia vida. Son ciudadanía representativas porque cuanto más inclusivo sea el mundo o mundos que reclamen acción, mayor necesidad habrá de representación. Pero esta representación no debe limitarse a los representantes electos o a los Estados, muchos otros organismos y grupos pueden articularla.

Los procesos que unifican y hacen homogénea culturalmente a una población dada no sólo crean nuevas diferencias y nuevas fracturas culturales, sino que consienten que antiguas divisiones y diferencias surjan hoy, aunque con nuevos ropajes. Los localismos, regionalismos, renacimientos étnicos, tan difundidos en la sociedad considerada postindustrial, no son simples expresiones de retardo cultural que testimonian una inversión de la marcha de la modernización. Estos fenómenos son distintos del pasado, por lo menos en cuanto que no implican el aislamiento dentro de sus propios confines; sin embargo, la valorización de la propia diversidad deviene en elemento portador de una identidad colectiva.

Representaciones sociales de la ciudadanía⁵⁹

Las ciencias sociales colocan a las representaciones en un cuadro interpretativo más amplio: los historiadores hablan de mentalidades, los sociólogos de ideologías, los antropólogos de culturas. Estas opciones terminológicas no son neutras, traducen respectivamente el privilegio acordado: de la larga duración, del debate sociopolítico, de los cuadros sociales. En este estudio se

⁵⁸ Hannah Arendt, *The Life of the Mind*, Londres y Nueva York, Harcourt, Brace and Jovinovich, 1997.

⁵⁹ Se agradece la valiosa colaboración del Mtro. Héctor Cisneros y de la Mtra. Yvón Angulo, quienes tuvieron a su cargo el procesamiento estadístico de las preguntas relativas al cuestionario de representaciones sociales, así como la importante ayuda de América Hernández, Erika Tapia y Laura Villasana.

combinarán algunos enfoques, para ello será preciso partir de nuestro objeto de estudio “el ciudadano”, sin olvidar que la constitución de los datos ha privilegiado sistemáticamente un acercamiento político, social y cultural del fenómeno.

Las representaciones de este dominio de estudio son largamente transmitidas por los medios, modificadas por las prácticas y discursos cotidianos, y son el objeto de saberes y de ideas recibidas.

Nuestro tiempo corre sobre la idea de que es posible tener un saber científico sobre toda realidad, que el saber debe guiar a la acción, el saber como referencia de toda palabra. En el dominio que nos interesa –las representaciones sobre la ciudadanía–, por una parte, la ciencia política sufre para definir una posición única y convincente; por la otra, el discurso social es múltiple y contradictorio. Por lo tanto, conviene distinguir dos lenguajes que tienen sus propios procesos de constitución y no se debe hacer de un lenguaje la cárcel de lectura del otro. No se puede leer a la representación con relación a una norma, en especial aquella del saber político, sino como las producciones sociales que expresan una forma de conocimiento y tienen, a la vez y paradójicamente, una función de conocimiento y otra de desconocimiento para aquello que expresan.

La percepción del cambio ciudadano

Las concepciones sobre la ciudadanía tienen un impacto real sobre el sistema político y las condiciones del ejercicio del poder. La ciudadanía es hoy el objeto de un debate social que se nutre de eventos históricos, de análisis políticos y sociales de sus consecuencias actuales.

La inscripción sociohistórica de las representaciones descansa sobre la definición de lugares para su determinación en el plano de la sociedad, sobre los contenidos (objetos pensables y preconstruidos) que les son asignados y adscritos en cada época y cultura y que, finalmente, definen el modo por el que los actores sociales viven las relaciones con sus prácticas.

Con el propósito de contextualizar las percepciones del *ciudadano* en el momento histórico que vive el país y situar a su representación en este contexto, se planteó la siguiente pregunta en forma abierta, dejando a los entrevistados expresarse libremente sobre el tema: *Los acontecimientos en los últimos años en la política en México, ¿han cambiado o no a los ciudadanos?* La mayoría de los entrevistados (61.55%) señala que estos acontecimientos sí los han cambiado, mientras que el 38% señala lo contrario.

Si bien la mayoría percibe un cambio, éste no siempre es positivo. Al solicitar a quienes sí perciben un cambio que expusieran sus razones, mencionaron las siguientes (véase cuadro 40).

CUADRO 40 RAZONES DEL CAMBIO EN LOS CIUDADANOS

¿POR QUÉ DICE QUE SÍ HAY UN CAMBIO?	%
Si hay cambio en el país porque ya no hay credibilidad en las cuestiones públicas	25.8
Hay cambio porque tenemos una mayor educación política	24.3
Hay cambio porque ahora la gente tiene más conocimiento de las cosas	22.3
Hay cambio porque ahora hay más inseguridad pública	14.9
Nota un cambio en la economía	14.9
Hay un mejor gobierno	12.7
Ahora hay más corrupción	4.8

Las frases y palabras se procesaron como disponibilidad léxica de tal manera que permitieran construir cadenas semánticas que posibiliten ver las relaciones o pertenencia a determinados campos, de este modo podemos observar que las personas que perciben la existencia de un cambio ciudadano, sea en su vertiente negativa o positiva, en lo referente a la vida pública o a la esfera privada, lo refieren en su mayoría a los campos cognitivo (el conocimiento de los ciudadanos), axiológico (valor de la confianza) y al de las políticas públicas (gobierno, economía e inseguridad).

Quienes perciben un cambio en los ciudadanos y lo valoran como positivo lo relacionan, en su mayoría, con un aumento de las capacidades cognitivas de

la población, tanto en el plano político como en el plano general. El aumento de la capacidad cognitiva percibida en la población se corresponde con una disminución de la credibilidad en las “cuestiones públicas”, término que abarca en el análisis léxico a las instituciones y los actores políticos, lo que recuerda la tesis sostenida por Mannheim que señalaba que a medida que aumentan la comunicación y las capas productoras de cultura, crecen también la desconfianza y la incredulidad hacia los estratos gobernantes.⁶⁰

Solamente el 27.6% valora positivamente los cambios en relación con las instituciones y la economía, mientras que el 19.7% se refiere en términos negativos a la inseguridad y la corrupción.

Quienes perciben que los ciudadanos *no han cambiado* se refieren a los mismos factores señalados por quienes sí perciben un cambio, pero los valoran en forma negativa. Sin embargo, ambos concuerdan en la existencia de una pérdida de la credibilidad y el crecimiento de la inseguridad pública. De este modo, se expusieron las siguientes razones para la no existencia de un cambio (véase cuadro 41).

CUADRO 41 RAZONES PARA LA NO EXISTENCIA DE UN CAMBIO EN LOS CIUDADANOS

¿POR QUÉ DICE QUE NO HAY UN CAMBIO?	%
Porque efectivamente no hay cambio	45.0
Porque hay menor credibilidad	26.8
Porque la economía sigue igual	20.1
Porque la inseguridad pública está igual	13.7
Porque hay un menor conocimiento entre la gente sobre los asuntos públicos	10.7

¿Hacia dónde se dirigen y cuáles son las expectativas que genera la percepción de los ciudadanos acerca del cambio en el país al inicio del año 2000? ¿Cuál es el horizonte del futuro que se plantean los ciudadanos? Con el propósito de conocer las respuestas de los entrevistados a estas preguntas se planteó

lo siguiente: *¿Cómo se imagina usted que esos cambios van a modificar el futuro del país?* Las respuestas reflejan visiones encontradas: para unos se dibuja un futuro optimista, mientras que otros vislumbran lo contrario (véase cuadro 42).

CUADRO 42 ¿CÓMO SE IMAGINA USTED QUE ESOS CAMBIOS VAN A MODIFICAR EL FUTURO DEL PAÍS?

EXPECTATIVAS	%
Habrá un mejor gobierno	22.5
La gente será mejor	19.6
Tendremos una mejor economía	16.2
No sabe	16.2
Habrá una mejor educación política	11.2
No habrá cambio	10.2
Habrá una mala economía	9.8
Empeorará la inseguridad	8.8
Habrá seguridad y bienestar	7.1
Habrá un mal gobierno	7.0
No confía	6.0
Habrá una mayor inconsciencia	2.2
Habrá libre expresión	0.70
Habrá democracia	0.20

La mayoría de la población mantiene expectativas optimistas que se centran en un mejoramiento del gobierno, de la gente, la economía y la educación de las personas, si bien entre ellas aparecen con porcentajes mínimos la libre expresión y la democracia.

Probablemente el nivel de las expectativas acerca de la democracia y la libre expresión habrán aumentado desde enero al periodo postelectoral, no obstante, queda la duda: ¿lograrán consolidarse y asumirse entre la población los valores y la adhesión a la democracia? Quienes perciben un futuro pesimista mencionan que habrá una mala economía, que aumentará la inseguridad y la inconsciencia de la población, mientras que el 16.2% dijo no saber y el 6% no confía.

Es de suma importancia conocer si existe una relación entre los cambios en la ciudadanía en general y las transformaciones en el país, y conocer la manera en la que los entrevistados relacionan dichos cambios con su vida personal; es decir, cómo se vinculan

⁶⁰ Véase Karl Mannheim, *Sociología del conocimiento*, México, FCE, 1986.

las expectativas sobre la esfera pública con las expectativas en la vida privada del ciudadano. Con este propósito se planteó la siguiente pregunta: *¿Y cómo se imagina que esos cambios van a modificar su futuro personal?* (véase cuadro 43).

CUADRO 43 ¿Y CÓMO SE IMAGINA QUE ESOS CAMBIOS VAN A MODIFICAR SU FUTURO PERSONAL?

EXPECTATIVAS	%
Piensa que tendrá una mejor economía	28.7
Dijo que no sabe	18.8
Dijo que su vida no cambiará	15.5
Señaló que la gente será mejor	13.8
Piensa que tendrá más seguridad y bienestar	11.7
Cree que su economía no mejorará	11.6
Piensa que tendremos un mejor gobierno	8.8
Habrà más educación política	6.3
Habrà más inseguridad	5.2
Tendremos un mal gobierno	3.0
No confía	2.5
Habrà mayor libertad de expresión	1.2

Más personas son optimistas acerca del efecto de los cambios en el ciudadano y en el país sobre su futuro personal. Las expectativas más altas se refieren al campo económico.

Las preocupaciones y expectativas igualmente se manifiestan en torno de los campos cognitivo (el conocimiento de los ciudadanos), axiológico (valor de la confianza) y de las políticas públicas (gobierno, economía e inseguridad).

Es importante señalar que dentro del campo axiológico –en donde predomina el valor de la confianza, su presencia o su ausencia– comienzan a aparecer la democracia y los valores que le son asociados. En el campo cognitivo aparece claramente expresada la preocupación por la educación cívica como una preocupación de los ciudadanos.

La identidad ciudadana

La transición de una sociedad política tradicional y particularista a una sociedad moderna y universalista tiene que ver con la generalización del principio de la ciuda-

danía. Hasta hoy, en México, no terminan de definirse la pertenencia y, por lo tanto, el fundamento de la solidaridad social en términos de los lazos de la ciudadanía.

Si bien el particularismo ya no puede ser considerado más como un concepto clave para entender a la sociedad mexicana, no queda tan claro cómo se define hoy la ciudadanía entre los mexicanos. ¿Quiénes son hoy los ciudadanos?, ¿cómo conciben los mexicanos el ser ciudadanos?

Con el propósito de indagar cómo se conciben a sí mismos los mexicanos como ciudadanos se planteó en forma abierta la pregunta: *¿Qué significa para usted ser ciudadano?* Las respuestas no mostraron variación de acuerdo al sexo de los entrevistados y se distribuyeron de la siguiente manera (véase cuadro 44).

CUADRO 44 ¿QUÉ SIGNIFICA PARA USTED SER CIUDADANO?

RAZONES	%
Tener derechos y obligaciones	52.6
Pertenecer a un país	30.5
Tener educación política	17.8
Pertenecer a la ciudad	9.5
Que la gente sea mejor	9.1
Ser una persona adulta	3.7
Tener libre expresión	3.6
No sabe	2.8
Tener un mejor gobierno	1.0
Mal gobierno	0.4

El tener derechos y obligaciones aparece reiteradamente en las respuestas de los entrevistados, y le sigue la pertenencia a un país. El tener derechos y obligaciones no solamente implica la existencia de un estatus legal, sino que mayormente implica un sentido de pertenencia, de formar parte de una sociedad en la que la membresía se representa a partir de estos dos elementos. Desafortunadamente, en México no todos los ciudadanos disfrutan a plenitud de sus derechos, tampoco todos cumplen a cabalidad con sus obligaciones. Ambas respuestas representan el sentido de pertenencia a una sociedad y, en segundo lugar, a una comunidad imaginada: la nación.

Las respuestas reflejan un sentido de identidad y de pertenencia primaria (*porque soy de aquí, aquí pertenezco*), pero también virtudes atribuidas a la ciudadanía (*que la gente sea mejor*), mientras que el *tener una mejor educación política* se convierte en una condición. Aparecen, además, el estatus jurídico formal (*ser una persona adulta*) y, también, el plano de las instituciones que alientan o impiden su desarrollo como un *buen gobierno (seguridad y bienestar)* o uno *malo (mala economía)*, y de las garantías necesarias (*libre expresión*) para que la ciudadanía pueda desarrollarse (véase cuadro 45).

CUADRO 45 ¿POR QUÉ?

RAZONES	%
Implica derechos y obligaciones	55.4
Porque soy de aquí, aquí pertenezco	31.3
Porque se necesita tener conocimiento e información acerca de la política	13.9
Porque la gente se vuelve mejor	7.0
No sabe	4.5
Mal gobierno	3.3
Neutra	3.0
Libre expresión	2.3
Seguridad y bienestar	1.1
Mala economía	0.7
No confía	0.3

¿Cómo se concibe la ciudadanía?, ¿cuáles son los elementos que, en opinión de los entrevistados, la distinguen? Se planteó una pregunta que contempla distintos tipos de opciones: una más vinculada con el campo de la política, como el voto; otra relacionada con los aspectos emotivos y de afecto, como lo es el apego a un símbolo patrio; una referida a la posición del ciudadano en la sociedad, como lo es la existencia de derechos y obligaciones y, finalmente, una última que atiende al sentido de pertenencia a una comunidad.

A la pregunta cerrada: *¿Cuál de las siguientes frases define más lo que usted siente?: Soy ciudadano mexicano porque:* la mayoría (70.2%) de los entrevistados eligió la opción *tengo derechos y obligaciones;*

el 10.7% señaló *puedo votar, nací en México* fue la respuesta del 9.7%; *canto el himno y respeto la bandera* opinó el 6.3%; brindó *otra respuesta* el 0.6%; dijo que *ninguna* el 0.1%; afirmó que *todas* el 1.3%; *no supo* el 0.6% y *no contestó* el 0.2% (véase tabla 59).

La mayoría de las personas que señalaron la opción referida a *tengo derechos y obligaciones* son principalmente los jóvenes, entre quienes alcanza el 73.1%, mientras que disminuye a 66.5% entre los mayores de 41 años.

A medida que aumenta la escolaridad crece también la tendencia a preferir la opción *tengo derechos y obligaciones*, que pasa del 51.6% entre los que no tienen ninguna escolaridad, al 64.1% con primaria, representa el 73.9% de quienes tienen secundaria, el 76.6% de las personas que cuentan con preparatoria y llega hasta el 82% entre quienes poseen estudios de universidad incompleta y más. Las personas de mayor edad y menos escolaridad tienden a señalar las demás opciones.

Las respuestas a esta pregunta indican no sólo una mayor capacidad cognitiva de quienes eligen la opción relativa a los derechos y obligaciones, sino también la comprensión de la ciudadanía como un ámbito amplio de participación.

Asociaciones del ciudadano

Las representaciones sociales nos permiten acceder a distintos niveles de complejidad. Un primer nivel es el de la selección de información que el sujeto acumula en su práctica cotidiana y que indica los elementos significativos de la representación. Un segundo nivel es el de la representación referencial en donde los objetos se retrotraen a un conjunto significativo que les otorga sentido; aquí la representación se convierte en valorización. Finalmente, un tercer nivel en donde los objetos se esquematizan y permiten generalizaciones.

Se marcan, así, tres grados de complejidad de las representaciones sociales. La evocación influye más o menos de un dominio combinado de razonamientos de acuerdo a los hechos, a la información y a una re-

presentación-imagen mental, es decir, que las asociaciones se dan no sólo en términos de palabras, sino también contienen imágenes asociadas en la mente del individuo. La actitud se expresa a través de una valorización del objeto, la esquematización por la similitud o por la generalización.⁶¹

Las asociaciones básicas nos permiten obtener el universo de conceptos más general y un primer diccionario del léxico actual en el país para la palabra ciudadano. Para obtenerlo se planteó una pregunta abierta, que permite desencadenar procesos de evocación en el entrevistado: *Ahora le voy a hacer unas preguntas relacionadas con palabras. Queremos ver cómo la gente asocia unas palabras con otras, por ejemplo, con la palabra maíz, yo asocio comida y mercado. ¿Podría decirme, por favor, dos palabras que asocie con ciudadano?*⁶²

CUADRO 46 PALABRAS ASOCIADAS CON CIUDADANO

Persona
Ciudad
Derechos
Mexicano
Responsabilidad
Trabajo
País
Gente
Comunidad
Votar
Pueblo
Sociedad
Obligaciones
Familia
Habitante
Gobierno
México

Es posible observar que las asociaciones más frecuentes a la palabra ciudadano están relacionadas con distintas esferas de la actividad y fuentes de la identidad. En primer lugar, se destaca la esfera de la comunidad, que representa las fuentes de la pertenencia e identidad primaria del ciudadano: *familia, comunidad, pueblo, ciudad y sociedad*, y sus actores: *habitante, gente*. En segundo lugar, se delinea la adscripción del ciudadano a una comunidad nacional: *México, país*, y la calidad asignada a los ciudadanos pertenecientes a esta comunidad nacional: *mexicano*.

Finalmente, aparece la esfera del estatus legal de la ciudadanía, relacionada con *derechos, obligaciones, votar, responsabilidad y trabajo*, y la otra, frente a la cual dicha identidad se define y que a la vez contribuye a definir: *el gobierno*. Es importante destacar que un elemento importante en la construcción de la identidad ciudadana es el trabajo. La palabra trabajo aparece relacionada con ciudadano, mexicano, hombre, mujer, padre y madre, palabras fundamentales para entender la construcción de la identidad. El mexicano se identifica a sí mismo, en primer lugar, como trabajador.⁶³

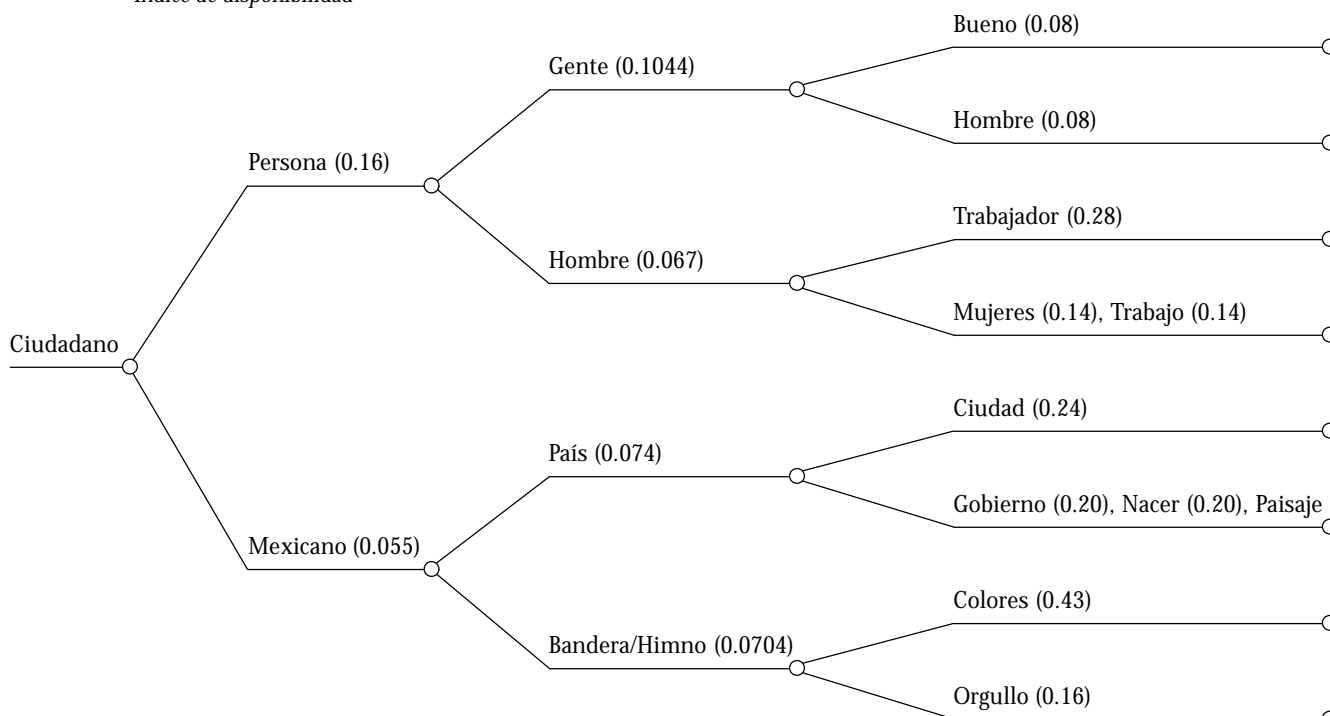
Para conocer cómo este primer universo de conceptos se jerarquiza y el tipo de relaciones que mantienen los diferentes elementos entre sí, se procedió a la construcción de un árbol de léxico. Se calcularon los índices de disponibilidad para cada una de las palabras asociadas con ciudadano y, posteriormente, se establecieron tablas de asociación. La distribución de los conceptos arrojó la siguiente construcción de un árbol de léxico, en donde se observan las palabras más asociadas con ciudadano, las cadenas semánticas y las relaciones de jerarquía y ordenamiento entre las palabras (véase cuadro 47).

⁶¹ Véase Jean Claude Abric, *Pratiques sociales et représentations*, Paris, Presses Universitaires de France, 1994.

⁶² Se calcularon índices de disponibilidad léxica, reelaborando la adaptación realizada por Fernando Castaños a los índices de disponibilidad propuestos por López, Chávez y Strassburger. Véase Ulises Beltrán, *et al.*, *Los mexicanos de los noventa...*, *op. cit.*, pp. 41 y subsiguientes.

⁶³ *Ibid.*, véase el índice de disponibilidad léxica para la palabra *mexicano*.

CUADRO 47 ÁRBOL DE LÉXICO PARA LA PALABRA CIUDADANO
Índice de disponibilidad



El análisis del árbol de léxico permite distinguir principalmente dos campos: el de la identidad y el de la pertenencia nacional. El campo de la identidad es el primero asociado con la palabra ciudadano: *persona*, *gente* y *hombre*. Con la palabra *gente* se asocia al ciudadano como *buena persona* y con su calidad de humano: *hombre*. La calidad de ser *hombre* se asocia por una parte con el *trabajo*, por la otra con su compañera: la *mujer*, que a su vez es asociada con el *trabajo*.

Dado que no se encontraron diferencias significativas en la distribución por sexo de estos índices, podríamos señalar que ciudadano es un estatus asignado principalmente a los varones, lo que refleja la deficiente socialización en la política de las mujeres, en particular, y de la sociedad, en general.

El campo de la adscripción a una comunidad imaginada, como diría Anderson,⁶⁴ el Estado nacional, aparece en segundo término. Con *ciudadano* se asocia

mexicano, y con *mexicano* la palabra *país* y los referentes simbólicos asociados a una nación, como *bandera* e *himno*. Con *país* se asocian *ciudad* y *gobierno*, indicando los ámbitos de la regulación, mientras que con *bandera* e *himno* se asocian *colores* y *orgullo*.

Lo anterior indica la importancia tanto para los actores como para las instituciones de tomar en cuenta el ámbito de la identidad.

El árbol de léxico y las asociaciones con la palabra ciudadano muestran claramente la diferencia entre los valores internalizados y los valores proclamados por los entrevistados, la diferencia entre el *es* y el *debería ser*, es decir, lo considerado como políticamente correcto. Ello no significa que dichas respuestas deban desecharse, ya que constituyen la marca de lo que la gente conoce como políticamente correcto.

Descripciones del ciudadano

Con el objeto de conocer cuáles palabras describen mejor a un ciudadano, se solicitó a los entrevistados que escogieran dos palabras dentro de la siguiente lista:

⁶⁴ Véase Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origins of the Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 1983.

autoridades, ciudad, derechos, gobierno, habitante, mexicano, partidos políticos, persona, política, responsabilidad, votar y ciudad.⁶⁵ Se cuidó que dichas palabras tuviesen connotaciones positivas, neutras y negativas, y que correspondieran a diferentes esferas.

Así, al solicitar a los entrevistados las palabras que mejor describen a un ciudadano, aparecen de nuevo los campos de la identidad y de la nacionalidad, pero destacan en primer lugar los *derechos* del ciudadano y, en segundo, la *responsabilidad* y el *voto* (véase cuadro 48).

CUADRO 48 AHORA, DE ESTA LISTA, ESCOJA LAS DOS PALABRAS QUE PARA USTED DESCRIBAN MEJOR A UN CIUDADANO

1ª. PALABRA	%	2ª. PALABRA	%
Derechos	35.8	Responsabilidad	33.9
Mexicano	16.4	Votar	19.0
Habitante	14.3	Persona	17.9
Autoridades	8	Mexicano	14.7
Ciudad	6.7	Habitante	5.1
Persona	6.7		

En la descripción del ciudadano, de las palabras proporcionadas no aparece ninguna directamente relacionada con el campo de la política, como son *partidos políticos* y *política*. El ámbito ciudadano se define en contraposición y frente al otro, que está constituido por el ámbito de la política y sus actores: los políticos y los partidos políticos.

Lo relativo a la política les es ajeno, lejano, mientras que los partidos políticos, que obtienen calificaciones negativas y muy bajas entre la población, son percibidos como instituciones preocupadas por la consecución de sus propios intereses y no de los de la ciudadanía.

Ello se confirma en los índices de disponibilidad léxica obtenida para los diferentes partidos políticos, en donde la percepción general sobre los mismos es altamente negativa.

⁶⁵ Esta lista se elaboró con las palabras que aparecieron con más altos índices de disponibilidad léxica en investigaciones anteriores. Véase al respecto *Encuesta nacional sobre la reforma electoral y su contexto socio-cultural*, México, IFE-IISUNAM, 1996.

Las definiciones de ciudadano

Para recoger las mejores definiciones de la palabra ciudadano, con el propósito de conocer su inserción dentro de determinados campos semánticos y así complementar esta parte del análisis, se utilizaron diversos diccionarios del idioma español. Se decidió incluir aquellas que aparecían en un mayor número de diccionarios.

El lenguaje en uso de una sociedad refleja el léxico cotidiano que contiene las representaciones sociales más comunes acerca de los objetos que describe; contiene, también, aquellas representaciones más asentadas e instituidas en las prácticas y discursos predominantes. En general, ninguna de las definiciones del diccionario describe a un ciudadano de acuerdo a las condiciones sociales que vive hoy. No se reflejan, más que en algunas excepciones, los cambios sociales en los usos del lenguaje, ni tampoco se reflejan en el lenguaje los cambios sociales ocurridos en la población.

La mayoría de los entrevistados definió al ciudadano en forma acorde con los resultados obtenidos en la encuesta, como la persona que posee derechos y obligaciones, lo refirió después al ámbito inmediato de pertenencia a la ciudad y, finalmente, lo circunscribió a la esfera de la pertenencia nacional (véase cuadro 49).

CUADRO 49 EN SU OPINIÓN, DE LAS SIGUIENTES FRASES, ¿CUÁL DEFINE MEJOR A UN CIUDADANO?

DEFINICIONES	%
Persona que tiene la nacionalidad de un país	13.7
Persona con derechos y obligaciones que las leyes determinan	59.9
Habitante de una ciudad	24.9
No sabe	1.1
No contestó	0.4

Valoraciones del ciudadano

Es interesante señalar que aunque la palabra *ciudadano* no tiene altos índices de disponibilidad, sí se compara con los obtenidos para otras palabras. Al mismo tiempo, es importante destacar que la mayo-

ría de las palabras asociadas con ciudadano son fuertemente positivas.

El diferencial semántico permite medir las valoraciones acerca de situaciones u objetos. Se diseñó una escala continua que incluye valoraciones positivas, neutras y negativas, que en este caso oscilan entre los adjetivos muy agradable hasta muy desagradable.

Así, con la pregunta abierta: *Para usted, ¿qué tan agradable o desagradable es un ciudadano?*, el 77.8% de los entrevistados consideró que los ciudadanos son *muy agradables*, en general. Para el 10.1% *son muy agradables*, el 4.5% considera que los ciudadanos son *bastante agradables*, y para el 63.2% *son agradables*. El 18.1% proporcionó una valoración neutra: *ni agradable ni desagradable*, y el restante 4.1% *no supo o no contestó*.

La palabra ciudadano es muy positivamente valorada en el léxico de la población, de ahí que al preguntar por frases, organizaciones o instituciones que la incluyen, reciben valoraciones muy altas de la población, como por ejemplo, consejeros ciudadanos, organizaciones ciudadanas, acción ciudadana.⁶⁶

Campos semánticos

Un tercer nivel de análisis de las representaciones sociales es el de la representación-organización relacional, calificado así porque recubre una suerte de unificación jerarquizada de los elementos de la representación que permiten su generalización y conceptualización.

Se proporcionó a los entrevistados una lista de palabras asociadas con ciudadano: *autoridades, ciudad, derechos, gobierno, habitante, mexicano, partidos políticos, persona, política, responsabilidad, votar*, y se solicitó que agregaran otra palabra si lo consideraran conveniente. Posteriormente, se les pidió que unieran las palabras que en su opinión estuvieran relacionadas.

En el 51% de las entrevistas aparecieron con mayor frecuencia como los pares de palabras más relacionadas las siguientes: las que se refieren a la *responsabilidad*, pero asociadas con los *derechos* de la *persona* y el ejercicio del *voto* como signo de responsabilidad ciudadana; se plantea también *la responsabilidad* como exigencia hacia el *gobierno* y las *autoridades*. El voto se relaciona igualmente con los derechos esenciales de la *persona* como *mexicano*, voto que se otorga a los *partidos políticos*.

Aparecen, además, los aspectos relativos a la identidad ciudadana, como *persona, habitante y mexicano*. Finalmente, está presente el ámbito de la *política* en donde se ejercerán los derechos ciudadanos y sus actores: el *gobierno* y los *partidos políticos* (véase cuadro 50).

CUADRO 50 PARES DE PALABRAS MÁS ASOCIADAS

- Persona/responsabilidad
- Derechos/responsabilidad
- Responsabilidad /votar
- Gobierno/responsabilidad
- Autoridades/responsabilidad
- Partidos políticos/votar
- Mexicano/votar
- Derechos/votar
- Política/votar
- Habitante/persona
- Mexicano/persona
- Derechos/persona
- Partidos políticos/política
- Gobierno/política

En las tríadas de palabras más relacionadas entre sí, se delinea muy claramente el ámbito de las instituciones políticas que actúan sobre el ciudadano: *el gobierno, las autoridades, los partidos políticos* y aquello que les brinda su razón de ser: *la política*.

El ámbito de la pertenencia primaria aparece también en la tríada *habitante, mexicano, persona* y en su relación con *derechos, persona y responsabilidad*, demarcando así el ámbito ciudadano (véase cuadro 51).

⁶⁶ *Ibid.*, p. 41.